

N. 237.

COMEDIA FAMOSA.

C U M P L I R

CON SU OBLIGACION.

DE DON JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>Clenardo, Duque de Florencia.</i>	***	<i>Camila, Condesa.</i>	***	<i>Teodoro, Criado.</i>
<i>Don Juan, Galán.</i>	***	<i>Celia, su prima.</i>	***	<i>Fortun, Criado.</i>
<i>Arnesto, Marqués de S. Telmo.</i>	***	<i>Leonida, Criada.</i>	***	<i>Criados.</i>
<i>Mendoza, Gracioso.</i>	***	<i>Lucindo, Criado.</i>	***	<i>Acompañamiento.</i>



JORNADA PRIMERA.

*Salen Camila, Condesa, y Leonida, Criada.**Leon.* EN fin, te casar?*Cam.* Qué espero!

di, que me casan, Leonida;

di, que me quitan la vida;

y di, que callando muero:

ay Don Juan! *Leon.* Lloras?*Cam.* No sé.*Leon.* Tú llorar? tú suspirar?*Cam.* No me quisiera casar.*Leon.* Pues à qué muger no fue esto de casar gustoso?

Cam. Suele serlo à una doncella, que no se ha casado ella; pero à quien tiene achacoso el corazon, y à quien tiene hecha eleccion en su gusto, que tormento, que disgusto mayor, Leonida, le viene, que el escuchar que le den (quando en otro amor se abraza) parabien de que se casa, y no con quien quiere bien?

Leon. Y no me diràs à mi quien te ha podido obligar?*Cam.* De tí me quiero fiar.*Leon.* Es Don Juan? *Cam.* Leonida, sí.*Leon.* Toda la culpa ha tenido:--*Cam.* Quién? *Leon.* El Duque mi señor.*Cam.* De su amor nació mi amor, su amistad mi muerte ha sido:

tienele Clenardo en casa,

à todas horas le veo,

y el respeto à ser deseo

algunas veces se passa:

y en la ocasion, la mas cuerda

suele resistirle en vano;

muchas me ha dado mi hermano,

èl quiere que yo me pierda.

Leon. Y en fin, que has de hacer?*Cam.* Morir;

pues que me obliga el honor

à saber sentir mi amor,

sin poder darle à sentir.

Leon. Quizà será tan galán

el esposo que ya esperas,

que te obligue à que le quieras,

y que olvides à Don Juan.

Cam. Mal podrè, si ya le quiero;

mas considera, Leonida,

que

que aunque Don Juan es mi vida,
mi gusto , y mi amor primero,
no ha de saber mi tormento,
porque aun yo misma de mi
me averguenzo de que asì
me rindiesse un pensamiento:
que à la muger que tuviere
por blanco su propio sèr,
se le permite querer,
pero no. decir , que quiere;
por lo qual , aunque me allano
à las penas que me dãn,
estarè amando à Don Juan,
y me entregarè à un tiranos;
y asì , piadosa , y cruel,
huyendo de lo que figo,
le amarè para conmigo,
pero no para con èl.

Sale Celia. Niño amor, que ha tantos años,
que el tiempo te viò desnudo,
para mis penas tan mudo,
que yo sola sè mis daños;
quàndo ha de llegar el dia,
que sepa mi sentimiento
la causa de mi tormento,
y de la desdicha mia?
Tieneme Clenardo amor,
mozo , discreto , y galàn,
y yo loca por Don Juan,
pago su amor en rigor:
mas soy muger , no me espanto
de esta necia condicion,
que siempre la privacion
nos fuele obligar à tanto.
Buscando à mi prima vengo,
para divertir con ella
este incendio que atropella
la vida , y honor que tengo:
quanto he podido he callado,
pero ya no puedo mas.

Leon. Perdida , señora , estàs.

Cam. No hay amor tan desgraciado.

Celia. Mas ella està aqui , yo quiero
darla parte de esta pena,
porque fuele en causa agena
hablar mejor un tercero:
yo llego : prima? *Cam.* Aqui estabas,
y sin hablarme? *Celia.* Ay de mi!

Cam. Melancolica te vi:

què hacias? en què pensabas?
no pagas bien mi amistad,
pues tù de mi te retiras,
y con los ojos suspiras.

Celia. Oy perdì la libertad.

Cam. Què tienes? *Celia.* Estoy sin mi.

Cam. Pues declarate conmigo,
dime tu mal. *Celia.* Ya le digo:
escuchame atenta. *Cam.* Di.

Celia. Yo tengo un desaffosiego,
que le siento , y no le toco,
y al corazon poco à poco,
aunque me abraza le llego:
tengo una alegre inquietud,
que me entretiene , y enoja:
tengo una dulce congoja,
que me mata , y dà salud:
tengo una gustosa herida,
que yo misma procurè:
tengo un veneno , que fue,
siendo mi muerte , mi vida:
tengo un fuego , que sospecho,
que para rayo aprendiò,
pues libre el cuerpo dexò,
y bolviò ceniza el pecho:
tengo una tierra en los ojos,
que se les pone delante:
tengo un niño , que es gigante
en darme penas , y enojos:
tengo un mal , que no me ofende,
un bien , que me trata mal,
un antidoto mortal,
y una frialdad , que me enciende:
tengo un dolor , que busquè,
un antojo , que bebi,
un tormento , que elegi,
y una pena , que comprè:
tengo un apacible modo
de tratarme con rigor;
y digo , que tengo amor,
que en esto lo digo todo.

Cam. Si ; pero un amor pagado
mala alabanza merece.

Celia. Luego el mio se agradece?

Cam. Si , prima , pierde el cuidado:
yo sè , que pagada estàs;
yo sè , prima , lo que estima
mi hermano tu amor,

Celia. Ay prima!

muy lexos del blanco dás:
à Glenardo quiero bien;
pero no como à galàn.

Cam. Pues quièn te obliga?

Celia. Don Juan,
Don Juan venció mi desdèn,
en su amor vine à encenderme,
de su luz soy mariposa.

Cam. No me faltaba otra cosa, *ap.*
para acabar de perderme;
pues perdoneme mi honor,
que si me aprietan los zelos,
darè voces à los Cielos,
y dirè al mundo mi amor:
amar sin darlo à sentir
puede la que es virtuosa;
mas callar, y estàr zelosa
no es cosa para sufrir;
que echar candado à los labios
con nombre de sufrimiento,
ò no es tener sentimiento,
ò es alentar los agravios.

En què estado està esse amor?
hay cinta, papel, ò prenda?

Celia. Antes quiero que le entienda
por tu parte. *Cam.* Esto es peor. *ap.*

Celia. Tu divino entendimiento
Italia alaba, y estima;
y para que pueda, prima,
lograr este pensamiento,
quiero que tù con mas veras
te digas, que fuya soy.

Cam. Si supiesles como estoy, *ap.*
de otra fuerte lo dixeras.

Celia. Tu amor me ha de aconsejar,
tù mi remedio has de ser.

Cam. Pues oye mi parecer:
corazon, disimular. *ap.*
Segun lo que tù me has dicho,
y lo que todos entienden,
Glenardo te tiene amor;
tù dices, que no le quieres,
porque los ojos has puesto
en Don Juan, que las mugeres,
por quien menos nos obliga,
nos perdemos las mas veces;
aora importa saber,
si acafo Don Juan (ya entiendes)
ha dado algunas señales,

mirandote, de quererte.

Celia. Pues si esso fuera, Camila,
ò Don Juan lo pretendiesse,
què le faltaba à mi amor?
verdad es, que algunas veces,
quando me encuentra, me dice:-

Cam. Què te dice? *Celia.* Esos claveles
à què jardin los hurtastes?
Essa risa, de què fuente
la aprendiste? Esos ojos
pardos son, piedad prometen.

Cam. Pues tan cerca se llegaba
esse Cavallero à verte,
que conociò que eran pardos?
Esso llamas no quererte?

Cel. Si, prima, que hay muchos hombres,
que aunque una cosa encarecen,
es con tan gran frialdad,
y tan defabridamente,
que parece:- *Cam.* Ya te entiendo:
poco à poco he de perderme. *ap.*
Quisieras tù, que Don Juan,
quando contigo estuviesse,
te dixera enternecido:

Celia, mis ansias crueles
ya no caben en el pecho,
mayor esfera apetecen;
y quisieras, que despues
turbado se le cayessen
los guantes, y las palabras,
como à quien ama acontece,
à medio empezar dexasse,
que es retorica que aprende
en su respeto quien ama,
que siempre quien ama teme:
alsi lo quisieras tù.

Celia. Haslo hecho lindamente,
sin duda me has visto el alma.

Cam. Pues aora escùcha, advierte:
Celia, yo te quiero bien,
y es fuerza que te aconseje
lo que te ha de estàr mejor,
aunque à tu gusto le pese.
Mi hermano es Duque en Florencia,
y mi hermano te merece:
tù ganas en este amor,
Celia, procura quererle,
que à mugeres principales
no las caian accidentes.

Cumplir con su obligacion.

4
Don Juan no te tiene amor;
y quando te le tuviesse,
no es justo que sepa el tuyo,
que aun las comunes mugeres
regatean el decir
à un hombre su amor, que suele
resfriarse el mas amante
en sabiendo que le quieren;
y fuera de esto, Don Juan
no es tan gallardo, que puede
por su talle enamorar:
à mi al menos me parece,
que no me quitarà el sueños;
y el ingenio, si lo adviertes,
es, prima, muy moderado.

Celia. Si no es que passion te ciegue,
en essa parte, perdona,
que la verdad no consiente,
que le agravies, porque todos
dicen:- *Cam.* Pues ya le defiendes,
buena estás. *Celia.* Estoy sin juicio,
Camila, no me aconsejes:
ya es tarde para remedios.

Cam. Ha, ciego amor! tente, tente, *ap.*
quedate en mi noble pecho,
no hables, no te despeñes:
pero no me espanto, Amor,
que es mucho el fuego que tienes,
y como eres calentura,
salir à la boca quieres.
Mira, prima:- *Celia.* No aprovechan
ni amenazas, ni interesses:
noble es Don Juan.

Cam. Quièn lo sabe?

Celia. El lo dice. *Cam.* Y si èl mintiesse?

Celia. Su talle, y su cortesia
no lo dicen claramente?
Esto quièn puede negarlo?
Y así, fino te resuelves
à favorecer mi amor,
de mi misma ha de saberle,
à pesar de mi venganza:
no será peor que llegue
à matarme mi silencio?

Cam. Aora venga la muerte, *ap.*
venga, y mateme à pesares:
que mejor ocasion quieres?
zelosa, y confusa estoy:
si respondo asperamente

à mi prima, y la amenazo
con mi hermano, està de suerte,
que à Don Juan dirà su amor;
y si èl acafo la quiere,
se han de hablar, y me destruyo;
no es cosa que me conviene,
perdida voy por aqui:
pues hacer que se concierten
los dos, siendo yo tercera
de sus gustos, y placeres;
malos años para entrambos,
mejor será, si pudiesse,
entretener sus deseos.

Celia. Què dudas, prima? què temes?
Cam. En tu negocio pensaba.

Celia. Y què dices? *Cam.* Me parece,
que será mas acertado
decirle yo, si le viesse,
que cierta Dama le mira
con amor, y no se atreve
à declararse con èl,
temerosa de que puede
tener empeñado el pecho,
y conforme respondiere
le darè parte del tuyo.

Celia. Con justa causa encarece
Florençia tu entendimiento.

Cam. Yo dirè lo que te debe
de penas, y de suspiros.
Mal haya quien tal dixere, *ap.*
ni lo tomàre en la boca.

Celia. Ojos, dadme parabienes *ap.*
de la gloria que os aguarda,
bien podeis vivir alegres,
que basta estàr de por medio
Camila, para que espere
lindo suceso de todo.

Cam. Fuego es Amor, fino crece, *ap.*
en qualquier parte se esconde:
mas si los zelos le encienden,
por todas las puertas sale,
sin que el negar aproveches
porque aunque tapen la llama,
por fuerza el humo ha de verse:
vamos, prima. *Celia.* Ya te figo.

Cam. Todo el ingenio lo vence.

Celia. Hablaràs luego à Don Juan?

Cam. Jesus, y què priessa tienes!

Celia. Anda el amor con espuelas.

Cam.

Cam. Pues procura detenerle,
porque en picando su freno
podrà ser que te despenes. *Vanse.*

Salen Don Juan, y Mendoza.

Juan. Pensamientos atrevidos,
de què me sirven teneros,
fino he de llegar à veros,
ni logrados, ni entendidos?
fama teneis de encogidos,
fino es que de puro honrados,
gustais de estar mal pagados,
huyendo de ser dichosos,
por no haceros sospechosos,
pareciendo interesados:
Amar para merecer,
y obligar para gozar,
es cierto modo de amar
un hombre su mismo sèr:
el amor no ha de tener,
para ser hijo del pecho,
mezcla del propio provecho,
porque en llegando el amor
à valerse del favor,
ya se le prueba el cohecho.
Un noble amor, pensamientos,
tiene valor diferente,
que es amar muy vulgarmente
amar con atrevimientos:
yo sè, que estais mas contentos,
que la mayor confianza:
porque, en fin, toda esperanza
à su mudanza remiò;
pero quien nada esperò,
mal temerà su mudanza.
Mas de què os quexais, si en mi
teneis el dueño que adoro?
en mi vive su decoro
despues que el alma le di,
sombra de sus luces fui:
pedidme albricias, què haceis?
à Camila en mi teneis,
y con ella os regalais:
pues si la veis, y la hablais,
pensamientos, què quereis?
Aunque poco os durarà
este consuelo amoroso,
porque en viniendo su esposo,
del alma os la facarà;
mas direis que no podrà,

porque antes que hacerlo pruebe,
os darà muerte mas breve
el vèr mis zelos tan ciertos;
y estando vosotros muertos,
què importa que se la lleve?
Pero si Clenardo, y yo,
somos un alma, no ha sido
nobleza haverle ofendido;
mas direis, que èl se ofendiò;
èl, pues la ocasion me diò,
dexandola hablar, y vèr,
que un amigo no ha de ser
de su honor tan enemigo,
que ha de llevar à su amigo
donde hay hermana, ò muger.
Mas si de mi confianza
en pie se queda la culpa,
que la ocasion no es disculpa
si toca en alevosia:
paciencia, esperanza mia,
vuestro oriente es vuestro ocafo,
vos moris, y yo me abrafo,
sin esperar, ni gozar,
porque en queriendo esperar
me sale el honor al passo.

Sale el Duque, y Celia.

Duq. Effen rigor. *Celia.* No es rigor.

Duq. Es facilidad. *Celia.* No es,
que esso fuera, si despues
de inclinarme à tu valor
favoreciera otro amor.

Duq. No dices, que quieres? *Celia.* Sì.

Duq. Luego confiesas assi,
que eres facil? *Celia.* Mal propones,
pues niego lo que supones,
que es haverte amado à ti.

Duq. Segun esso, bien porfio
en condenar tu rigor.

Celia. No, primo, porque el amor
procede del alvedrio:
libre me dà Dios el mio,
para amar, ò aborrecer;
yo no te debo querer,
ni por fuerza te he de amar:
luego no es rigor negar
lo que no puedo deber.

Duq. Què, en fin, quieres, y no à mi?

Celia. Pienso que me has entendido.

Duq. Què tan mal te he parecido?

Celia.

Celia. No digo tal. *Duq.* Ay de mí!
Celia. Antes el no amarte aquí,
 que es obligarte sospecho,
 porque si ya estaba el pecho
 ocupado en otro amor,
 fuera ignorar tu valor
 darle lugar tan estrecho.
Juan. Mendoza, nada me agrada.
Mend. Y aquel gеме de carita
 no te incita? *Juan.* No me incita.
Mend. Qué gentil sierra nevada!
Duq. Pues hablais tan declarada
 contra mí, razon será
 saber quien zelos me dà,
 que le importa à mi paciencia.
Celia. Preguntelo Vucelencia
 à su hermana, y lo sabrà.
Duq. Ya qué tengo que saber
 en tan gran refolucion?
 ciertas mis caricias son,
 venció el amor al poder.
Juan. El Duque està divertido.
Mend. Quieres que llegue? *Juan.* Detente.
Duq. Ay, Celia, tu nombre miente,
 Cielo no, que infierno ha sido.
Mend. Hablando està con el Cielo:
 qué amante tan buen Christiano!
Juan. Pues, señor?
Duq. Amigo, hermano,
 ya es en vano mi confuelo:
 muerto me hallaràs, Don Juan;
 Celia, y un hombre me matàn,
 pues que mi muerte retratan
 en los zelos que me dàn.
Juan. Pues en Florencia hay amor
 que te pueda competir?
Duq. Esto he acabado de oír.
Juan. Pues dime quien es, señor,
 que si desde el quinto Cielo
 baxàra en su amparo Marte,
 su poder no fuera parte
 para guardar en el suelo
 la injusta vida del hombre,
 que pudo atreverse à ti.
Duq. Eres Español. *Juan.* Y di
 Cardenas. *Duq.* Bastaba el nombre:
 Don Juan, yo no sè quien es
 el que mi gusto ha ofendido,
 pero sè, que es preferido

à mi amor, que el interès
 del Estado que poseo,
 no ha podido aficionar
 à Celia. *Juan.* Quien llega à amar,
 su interès es su deseo.
 Mas puedes estàr seguro
 de que le he de conocer,
 si le quisiese esconder
 la tierra en su centro obscuro:
 Si Neptuno en sus cristales
 Palacio undoso le diera,
 y entre Sirenas viviera
 ceñido verdes corales:
 Si Mercurio en blanco Toro
 por amor le transformasse;
 y qual Jupiter baxasse
 convertido en granos de oro:
 Porque ha de hallarme à la puerta
 de Celia la blanca Aurora,
 quando de contento llora,
 y con media luz despierta
 del Sol, quando los rigores
 del Alva à enjugar se atreve,
 y su dulce aljofar bebe
 en bucaros de las flores,
 hasta saber el galan,
 que estorva tus justos lazos.
Duq. Y despues? *Juan.* Le harè pedazos
 entre mis brazos. *Duq.* Don Juan,
 ya sè lo que tengo en ti;
 pero por otro camino
 mas facil me determino
 à saberlo, escucha. *Juan.* Di.
Duq. Yo sè que mi hermana sabe
 estas cosas, y asì quiero
 de ella informarme primero;
 mas es tan compuesta, y grave,
 que aun no me he determinado
 por mì; y asì, tù has de ser
 quien de ella lo ha de saber;
 porque no es razon de estado,
 aunque las ansias zelosas
 me pudieran disculpar,
 llegar un hombre à trazar
 con su hermana aquestas cosas;
 que el exemplo suele dar
 licencia para otro tanto.
Juan. Presto saldràs de este encanto.
Duq. Pues yo me voy à esperar

- la respuesta: à Dios. *Juan.* A Dios. *Duq.* Advierte, que voy perdido. *Vase.*
- Juan.* En sabiendo quien ha sido matarèle, vive Dios; yo con Camila he de estar.
- Mend.* Y serà, si viene à mano, mas compuesto que un hermano que acaba de confesar.
- Juan.* Què he de hacer? quierole bien.
- Mend.* Hablad claro, pesia tal, sin ser hablador mental, y mentecato tambien.
- Habla, y ruega, que quien ama, mas ha de hacer que sentir, porque no se ha de venir una muger à la cama.
- Ni el quereros bien los dos, aunque mas amante estès, cosa tan devota es, que ha de revelarla Dios.
- Salen Camila, y Leonida.*
- Cam.* Leonida, solo quisiera saber si Don Juan me mira, ò si por Celia suspira.
- Juan.* Dices bien, y si la viera aora:- *Mend.* Pues aqui estàn ella, y Leonida. *Juan.* Ay de mi! temi al punto que la vi.
- Mend.* Llega, y no temas.
- Cam.* Don Juan?
- Juan.* Señora mia? *Cam.* Què haceis?
- Juan.* Cierito negocio traia en que hablar à Ufènorìa.
- Cam.* Aqui estoy, què me quereis?
- Juan.* Mucho pudiera decir.
- Cam.* Yo tambien tengo que hablaros.
- Juan.* Vuestro soy. *Cam.* A preguntaros vengo, para no mentir, si teneis amor? *Juan.* Yo?
- Cam.* Vos: la verdad, quièn os inquieta?
- Mend.* El cabe està de à paleta, tirale, cuerpo de Dios.
- Juan.* No vivo tan descuidado, que no tenga à quien querer.
- Cam.* Venturosa es la muger.
- Juan.* Si; mas yo muy desgraciado.
- Cam.* Su ventura colegi, porque à vos os mereciò.
- Juan.* Y mi poca suerte yo, porque no la mereci.
- Cam.* Conozcola yo? *Juan.* Si, à fè.
- Cam.* Es mi prima?
- Juan.* No, por Dios.
- Cam.* Es hermosa? *Juan.* Como vos.
- Cam.* Quiereos bien? *Juan.* Effeno no sè.
- Cam.* Què aguardais? *Juan.* A declararme.
- Cam.* No lo haveis hecho?
- Juan.* No puedo.
- Cam.* Es falta de amor? *Juan.* Es miedo.
- Cam.* Què os detiene?
- Juan.* El despeñarme.
- Cam.* Por què? *Juan.* Porque tarde llego.
- Cam.* Quiere ya bien? *Juan.* Ay de mi!
- Cam.* Què dices? *Juan.* Pienso, que si.
- Cam.* Aborrecerla. *Juan.* Estoy ciego.
- Cam.* Tiene dueño? *Juan.* Ya le espera.
- Cam.* Es facil? *Juan.* Es principal.
- Cam.* Y quièn sois vos?
- Juan.* Soy su igual.
- Cam.* Pues què os falta?
- Juan.* Que me quiera.
- Cam.* Es mi amiga? *Juan.* Os quiere bien.
- Cam.* Sueso verla? *Juan.* Cada dia.
- Cam.* Decidme quien es. *Juan.* Querria.
- Cam.* Pues què temeis? *Juan.* Su desden.
- Cam.* Què os harà? *Juan.* Se ofenderà.
- Cam.* En fin, decis, que oy la vi.
- Juan.* En vuestro espejo. *Cam.* Yo? *Juan.* Si.
- Cam.* Luego soy yo? *Juan.* Claro està.
- Mend.* O què gentil Letania!
- Cam.* Basta ya. *Mend.* Lindo has andado, con la carga te has echado.
- Leon.* Què hay, señora? *Cam.* Mi alegria puedes mirar en mis ojos.
- Mend.* Effeno si, pique en el cebo.
- Juan.* A mirarla no me atrevo.
- Cam.* Honor, finjamos enojos.
- Juan.* Què dirà? que estoy mortal, y recelò su desden.
- Mend.* Havràle sonado bien, aunque lo reciba mal; pero aquesto te conviene.
- Juan.* Sabrà al fin, que suyo soy.
- Leon.* Contenta estàs. *Cam.* Loca estoy.
- Leon.* Gente sale. *Cam.* El Duque viene.
- Salen el Duque, Fortun, y Criador.*
- Fort.* Aqui mi señora està.

Cumplir con su obligacion.

Duq. Vete, Teodoro, al momento, y haz, que pongan la carroza; tñ, Fortun, al Conde Celio avisa, para que salga conmigo. Fort. Ya te obedezco.

Vanse los criados.

Duq. Hermana? Don Juan?

Juan. Señor?

Cam. Pues à dõnde tan contento, ò à lo menos tan apriessa?

Duq. A pedirte albricias vengo.

Cam. A mi albricias? pues de què?

Duq. De un gran gusto.

Cam. No te entiendo.

Juan. Mendoza, temblando estoy.

Duq. Digo, hermana, que este pliego me acaban de dar aora.

Cam. Y en suma, què dice el pliego?

Duq. Que Arnesto:-

Cam. Cielos, què escucho? ap.

Duq. Digo, el Marquès de S. Telmo:-

Juan. Declaròse mi fortuna. ap.

Duq. Y tu esposito:-

Cam. Còmo es esfo?

Duq. Està dos lugares de aquí, y hasta la Quinta me llego, como es justo, à recibirle.

Cam. Haces muy bien: aun no puedo de turbada responder. ap.

Mend. Disimula. Juan. A lindo tiempo la dixè mi amor, Mendoza.

Sale Fortun. Ya te espera el Conde Celio.

Duq. Vamos pues: hermana, à Dios.

Cam. Mil años te guarde el Cielos; però no, para casarme. ap.

Duq. Y así, D. Juan, mientras vuelvo, haz aquella diligencia.

Juan. No dices la de tus zelos?

Duq. Bien me has entendido: à Dios.

Vase con los demás.

Cam. Fueronse ya? Leon. Ya se fueron.

Cam. Hay fuerite mas desgraciada!

Leon. Descolorida te has puesto.

Cam. Leonida, sin alma estoy, irme sin hablarle quiero.

Mend. Què dices de esto? no hablas à velas, duermes, haces gestos?

Juan. Veto, duermo, sufro, callo, amo, olvido, rabio, peno,

huyo, figo, siento, lloro, ardo, yelo, vivo, muero, y no tiene el infierno mas ansia, mas dolor, ni mas tormento. Ha, quièn huviera nacido sin ojos, y sin deseos, ò sin valor en la sangre, para no tener aliento de emprender amor tan alto!

Loco fui, y lo confieso; mas bien lo pago, Mendoza, bien lo dice este suceffo.

Cam. Turbada estoy: què he de hacer? amor, y lastima tengo à Don Juan; mas soy agena:

irme quisiera, y no acierto. Què blandamente me mira!

què sentido! què discreto! què enojado! què zeloso!

què enamorado! què tierno! Casi estoy por declararme.

A fuera, respetos necios, à fuera, cobarde miedo, sepa Don Juan, que le adoro,

y sepa:- però què intento? què locuras son las mias?

Si me ha de gozar Arnesto, y Don Juan ha de perderme,

para què puede ser bueno darle à entender mis flaquezas?

Mejor es, yo me resuelvo, aunque martirice el alma,

à decirle; que me ofendo de sus locas prevenciones: viva mi honor, aunque muero.

Oye, Don Juan.

Juan. Què me mandas?

Cam. Denantes tu atrevimiento, ya te acuerdas, que fue mucho.

Juan. Solo, señora, me acuerdo, que tuviste tñ la culpa,

aunque la pena padezco. Cam. Yo la culpa? estàs en ti?

Cam. Pienso que no. Cam. Así lo creo: pues dime, què libertad has visto en mi casto pecho?

què ocasion te dan mis ojos? què novedad ves en ellos?

què apariencias, què favores, què

què esperanzas, què deseos,
què palabras, què señales,
para que atrevido, y necio,
à mi decoro te atrevas,
y me pierdas el respeto?
Bueno està mi honor contigo:
de tus locos pensamientos
foy ocasion yo? foy causa?

Juan. Sì, Camila, que si el sesto,
la libertad, la cordura,
el alma, el entendimiento,
las potencias, y sentidos,
el gusto, la vida, el sueño
me quitan tus bellos ojos,
cuyas luces reverencio:
tù, y ellos teneis la culpa,
yo los vi, pluguiera al Cielo,
que antes un Leon de Albania,
como à humilde conejuelo,
me deshiciera en las uñas,
y un Tigre manchado à trechos,
harrandose de mi sangre,
bordàra con sangre el suelo;
pero ya fue suerte mia;
no de ti, de ella me quexo,
consienteme aqueste amor,
pues yo tambien te consiento,
que con Arnesto te cases;
y si presumes, que ofendo
tu virtud con adorarle,
aquì tienes este acero,
toma venganza à tu gusto,
passame con èl el pecho:
humilde à tus pies estoy.

Cam. Què pecho havrà tan de hielo,
què diamante havrà tan duro, *ap.*
y què muger tan de acero,
que le escuche, y no se ablande
à las ansias, ò à los ruegos?
ya no puedo resistirme,
perdone mi encogimiento:
Don Juan? *Juan.* Què quieres?

Cam. No sè:

llegate mas. *Juan.* Ya me llego.

Cam. Mil colores me han salidos,
digo, en fin, que te agradezco
el noble amor, que me tienes;
pero no prosigo en esto,
que dirè mil disparates.

Juan. Con esso me has satisfecho,
aunque en tu vida me mires.

Cam. Soy principal. *Juan.* Ya lo veo.

Cam. Viene Arnesto. *Juan.* Ya lo sè.

Cam. He de amarle.

Juan. Ya lo tiemblo.

Cam. No puedo atreverme à mass

pero por lo que te debo,
para templarte la pena

quisiera darte un consejo:

Mira, Don Juan, del amor

el mismo amor es remedio.

Juan. Como?

Cam. Amando en otra parte,

pòn los altos pensamientos

en otra Dama qualquiera,

y mirala con deseo

de que te agrade, y veràs

como te và divirtiendo,

y me olvidas poco à poco.

Mend. El consejo, por lo menos,

es de Dama de la Villa.

Cam. Mi propia desdicha intento. *ap.*

Mend. Y como estamos de amor?

Leon. Que si me quieres, le quiero.

Mend. Y si no? *Leon.* Que vaya al rollo.

Mend. Aqui si que no hay rodeos,

invenciones, ni tramoyas,

sino amor christiano viejo,

que habla con otra llaneza.

Juan. Camila, no nos cansemos.

Cam. Yo procuro enamorarte.

Juan. Yo agradezco tu buen zelo;

mas no estoy para essas cosas.

Cam. Doña Hipolita Vicencio

puede aficionar al Sol,

ojos graves, cabos negros,

y canta muy bien à un harpa.

Mend. Lo peor que tiene es esso.

Cam. Luego es defecto cantar?

Mend. El instrumento condeno,

porque fuera de ser broma,

me parece poco honesto.

Cam. En parte tienes razon.

Mend. La postura, por lo menos,

por Dios, que es ocasionada.

Cam. Lisarda tiene buen cuerpo,

lindas manos, muchas gracias,

y se prende por extremo.

Mend. Què fea debe de ser!

Cam. Aunque de color moreno,
es Doña Francisca hermosa,
y el lunar del lado izquierdo
le agracia mucho la cara;
estrella, en fin, de su cielo.

Mend. Muger morena, y Francisca,
mas que la estornuda el Pueblo?

Cam. Dorotea es entendida,
habla bien, y aun hace versos.

Mend. Què poco dote tendrà?

Juan. Basta, que me das tormento;
basta, que quieres matarme:
ya te he dicho, que si el Cielo
formàra mas hermosuras,
que háy diamantes en su centro,
no he de mirar à ninguna.

Cam. Ezzo es lo que yo defeo: *ap.*

ha, quièn pudiera abrazarte,
por el gusto que me has hecho!

Celia tambien:- pero no,
que ya Celia tiene dueño.

Juan. Ezzo quisiera saber.

Cam. Pues importate el saberlo?

Juan. Es curiosidad de amor.

Cam. Harto mas tiene de zelos; *ap.*
mas yo lo remediare.

A mi hermano, à lo que entiendo,
tiene Celia algun amor.

Juan. Y es ezzo cierto? *Cam.* Tan cierto,

que de ella misma lo sè,
que aunque se hablan con despego,
es solo para probarle:

à mi me ha dicho en secreto,
que està perdida por èl.

Juan. Ya sàbes lo que le debo:
notable gusto me has dado;
sin duda al Duque mintieron. *ap.*

Mas bolviendo à mi desdicha,
ya he imaginado un remedio,
aunque muy costoso al alma,
para no vivir muriendo.

Cam. Y qual es? *Juan.* El de no verte.

Cam. No me parece, que es bueno.

Juan. Antes si, pues no he de estar
viendo à mis ojos (ay Cielos!)
mis agravios, y tus gustos,
que en estos dias primeros,
claro està, que seràn grandes.

Cam. Harto al revès los espero.

Juan. Yo me irè, Camila hermosa;

yo me irè, donde muy presto

tengas nuevas de mi muerte,

que ya que sivo sin premio,

no he de ser Tantalo amante

del cristal, que no merezco.

Tu esposo vendrà esta noche,

ya parece, que le veo,

recibiràse cortès,

mirarà tus ojos bellos,

abraràsele de amor,

darà priessa al casamiento,

trataràlo con el Duque,

firmaràse los conciertos,

y por dicha, ò por desdicha,

serè yo testigo de ellos;

pero no de los demàs.

Cam. Ay de mi!

Juan. Porque al momento

he de salir de Florencia;

bien puedo, bien desde luego

empezar à despedirme.

Cam. Otro golpe mas: què espero? *ap.*

Y dices ezzo de veras?

Juan. Què he de hacer, si te contemplo

en brazos de tu marido?

Cam. En efecto, estàs resuelto?

Juan. Claro està.

Cam. Pues ya què aguardo? *ap.*

què callo? què me detengo?

Don Juan, Don Juan de mis ojos,

si las penas, si los ruegos

de una muger, que te estima,

valèn en trance tan fiero,

con lagrimas te suplico

(pues naciste Cavallero)

no me acabes de matar.

Juan. Ay señora, à què mal tiempo

sè que te debo esse amor!

Cam. Mi honor le tuvo encubierto:

no te quedaràs? *Juan.* Repara

en que entrambos nos perdemos;

tù me quieres, yo te adoro,

tù te casas, yo te pierdo;

pues què hemos de hacer los dos

penando, amando, y sufriendo?

no serà mejor no verte?

Cam. Si; pero es fuerte remedio:

ay dueño del alma mia,
 en qué de penas me has puesto!
 buena quedare sin tí,
 quando pierdo por tí el seso!
 salid, lagrimas, salid,
 romped la puerta al respeto,
 y la ocasion os disculpe.

Mend. Buelve los ojos. *Juan.* Ya veo,
 que llueve aljofar el Sol,
 como anda el Cielo rebuelto:
 haste hecho mal en los ojos?

Cam. No sé que me tengo en ellos:
 mas ya pienso, que no es nada.

Mend. Tú tambien haces pucheros?

Juan. Pues soy de piedra, Mendoza?

Cam. Por si acaso no nos vemos
 en ocasion semejante,
 que pienso que será cierto,
 toma, Don Juan, este abrazo. *Dafela.*

Juan. Con saber, que es el postrero,
 me dàs templado el favor.

Cam. Sabe Dios lo que lo siento,
 mas es fuerza: à Dios. *Juan.* A Dios:
 mi muerte en mi ausencia llevo;
 ha si, que se me olvidaba: *Buelve.*
 dame primero esse lienzo.

Cam. Este lienzo? pues qué tiene?

Juan. Mil tesoros encubiertos.

Cam. Toma con èl esta joya, *Dafela.*
 y estimala por el precio,
 no porqué al cuello la traxe.

Juan. Sola por tuya la beso,
 aunque el lienzo me bastaba.

Mend. A los diamantes me atengo.

Juan. Como à pobre me has tratado.

Mend. Si acaso lo son, que en esto
 suele haver bravos gatazos.

Leon. O qué gentil majadero!
 quatro mil escudos vale.

Mend. Quatro mil años bien hechos
 vivas. *Cam.* Como sea con gusto.

Juan. Señora, no te encarezco
 de la manera que voy.

Cam. Si es, Don Juan, como yo quedo,
 milagro será que vivas.

Juan. Y dicha será si muero.

Cam. Qué te vàs? qué no he de verte?

Juan. Qué te ha de gozar Arnesto?

Cam. Qué desdicha! *Juan.* Qué dolor!

Cam. Qué furazon!
Juan. Qué tormento! *Disparan dentro.*
 Mendoza, qué ruido es esse?
Mend. Sino me engaño, sospecho,
 que es una salva que hace
 Florencia al recibimiento
 de tu esposo. *Juan.* Que ya llega.
Cam. Es, porque no le deseo.
Juan. Aquí acabò mi fortuna.
Mend. Ya se acercan.
Cam. Esto es hecho:
 à Dios, señor de mis ojos.
Juan. Harto me dices con ellos.
Cam. Mucho tengo que llorar.
Juan. Lo eo voy. *Cam.* Sin alma quedo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Marqués de San Telmo, y Lucindo.
Luc. Bella Ciudad es Florencia.
Marq. No la tiene el mundo igual,
 pero vàmene en ella mal.
Luc. Qué edificios! qué presencia!
Marq. Saliò mi esperanza vana,
 descontento estoy conmigo.
Luc. Bien lo hace el Duque contigo.
Marq. Así lo hiciera su hermana.
Luc. Pues qué no te mira bien?
Marq. Parece que no le agrado.
Luc. Verguenza será; no enfado.
Marq. Yo presumo que es desdèn.
Luc. Y quando te casaràs?
Marq. Quando Camila quisiere,
 que será quando estuviere
 mas tratable. *Luc.* En esto dàs?
Marq. Mi padre el Marqués tratò
 darme con Camila estado,
 y yo en parte aficionado
 à las nuevas que me diò
 de su hermosura la fama,
 le pedi licencia, y luego
 movido de un casto fuego,
 que honestamente me llama,
 rompiendo rizas espumas,
 al mar entregué seis naves,
 lleno de empresias suaves,
 galas, libreas, y plumas.
 Formè un campo tan lucido

de Soldados, que qualquiera
 un Mayo portátil era,
 y un Abril recién nacido.
 Pareció verde jardín
 todo el pielago de sal,
 dexando de ser cristal
 por una tarde; y en fin,
 fueron tantos los colores,
 que pienso que el mar dudaba,
 si de elemento mudaba,
 viendose cubrir de flores.
 Llegué à Florencia, y Glenardo
 à recibirme salió:
 ya sabes lo que me honró.
 Entré en la Ciudad gallardo
 en un valiente alazán,
 de aquellos que alienta, y cria
 la yerva de Andalucía,
 tan airoso, tan galán,
 tan corpulento, y bizarro,
 que al verle peinar el suelo,
 pudo codiciarle el Cielo
 para tiro de su carro.
 Vi à Camila mas hermosa,
 que la Venus que en Altares
 Chipre con rosas, y azahares
 venera por Madre, y Diosá,
 con el cabello esparcido,
 por mas gala, ò mas decoro,
 pareció diamante en oro;
 allí el travieso Cupido,
 que preso en ellos vivía,
 tal vez la frente besaba,
 y con los rizos jugaba
 hasta que los deshacia.
 De un évano transparente
 su arquitectura formaban
 las cejas, que se apartaban
 por dividir cada oriente.
 Negras las pestañas fueron,
 entre oscuros arreboles
 mas que mucho, si à sus soles
 tantos años anduvieron?
 En los ojos no quisiera
 hablarte, por no ofender
 la magestad de su sèr:
 no tiene en la octava esfera
 el Cielo dos luminarias,
 dos antorchas, dos estrellas,

con mas alma en sus centellas,
 si bien à mi amor contrarias.
 Las manos suyas, en fin,
 sacò entre varios diamantes
 de la carcel de sus guantes,
 con diez hojas de jazmin;
 y tanto las admirè,
 quando su luz advertí,
 que despues que se las ví
 de la cara me olvidè;
 miròme su cielo hermoso,
 y con ser cielo estrellado,
 para mí estuvo nublado,
 por no decir riguroso.
 Llegué à abrazarla: aqui fue
 à donde mas me perdi,
 porque en sus estrellas ví
 (sino fue que me engañè)
 ciertas perlas que enjugaban;
 y como las detenian,
 ya que salir no podian,
 por lo menos se affomaban.
 Luego al darme los abrazos,
 que la ocasion permitia,
 fue con tan poca alegria,
 y tan caidos los brazos,
 que en sus desvíos, y enojos
 conocí su sequedad;
 que una tibia voluntad,
 en el mirar de los ojos,
 en la risa, en las acciones
 se conoce, y se declara,
 que siempre ha sido la cara
 fiscal de las intenciones.
 Camila, en fin, me desprecia,
 la ocasion ella la sabes
 y aunque su virtud la alabe,
 que Porcia havrà, que Lucrecia,
 que Enrique, que Sulpicia,
 que lo sea, y que se vea
 de un hombre, que no desea,
 ò por suerte, ò por codicia
 gozada? Casta fue Dido:
 pero no me admiro, no,
 que, en efecto, la obligò
 el amor de su marido;
 que la mas flaca muger
 en llegando à enamorarfe,
 de su sèr suele olvidarse,

y una roca suele ser;
y al revès la mas honrada,
y que mas honor professa,
si en la cama, y en la mesa
mira à un hombre, que le enfada,
ya que con la execucion,
por su virtud no le ofenda,
no hay honor, que la defienda
del deseo, ò la intencion;
y en llegando à desear,
ò à intentar una muger,
mucho honor ha menester
para no se despeñar.

Luc. Y si te aprieta Clenardo,
què has de hacer? *Marq.* Procuraré
entretenerle, y dirè,
como por horas aguardo
à mi padre, que desea
halla-se en mi casamiento,
y entre tanto el pensamiento,
la vista, el alma, y la idea
se informarán con recato
de su pena, y sus enojos.

Sale Camila muy triste, y Leonida.

Leon. Descansa siquiera un rato,
mira que de esta manera
te vas echando à perder,
porque daràs à entender:—
Cam. Ay, Leonida, à Dios pluguiera,
que mi dolor fuera tanto,
que la vida me quitara,
y su fuerza me anegara
en el cristal de mi llanto!
Pienzas tû, que yo no advierto,
que este amor, ò esta locura
ofende mi compostura,
y que ha sido desconcierto
de mi valor natural,
que liviana me enamore,
que ruegue, suspire, y llores
y en efecto, que este tal
(ay Dios!) que no me ha faltado
fino echarme un lazo al cuello?
yo lo sè, pues que por ello
mi triste honor ha pasado:
ya lo he llorado, Leonida,
pero en tormento tan claro,
què importa hacer el reparo
despues de dada la herida?

ya no hay remedio que importe,
ya mirè, ya quise bien.

Leon. Si; pero advierte tambien,
que en mugeres de tu porte
son culpables los extremos,
aunque sean naturales.

Cam. Las mugeres principales
no hablamos tambien? no vemos?
somos de piedra? *Marq.* Allí està.

Luc. Que llegues serà forzoso.

Marq. Yo voy. *Leon.* Señora, tu esposo.

Cam. Sabe Dios si lo serà: *ap.*

pues, señor, tanto callar?
No os hallais bien en Florencia?
Pero sentireis la ausencia
de vuestra Patria, y estàr
con poco regalo aqui.

Marq. Por aora solo siento
veros con poco contento.

Cam. Esto es condicion en mi,
y mi falta de salud
me tiene poco gustosa.

Marq. Pues si estais tan achacosa,
aunque en tanta juventud,
no es bien teneros en pie:
sentaos, por vida mia.

Cam. Vuestra soy. *Marq.* Effeno querria.

Cam. Antes mi muerte verè: *ap.*
ha fieras leyes de honor!

Marq. No os sentais?

Cam. Ya os obedezco: *Sientase.*
por mil caminos padezco. *ap.*

Marq. El no hablaros en mi amor
nace de veros. *Cam.* Callad,
que me hareis salir colos.

Marq. Teneis-me con mil temores.

Cam. En cosas de voluntad
sè tan poco:— pero miento, *ap.*
harto sè, pues sè morir.

Marq. Mucho os tengo que decir.

Cam. Ay, Leonida, no hay tormento
como el haver de escuchar
un hombre que desagrada.

Marq. Pienso, que estais disgustada.

Cam. Yo? por què? no hay què tratar,
el hombre me està matando: *ap.*
hanme dado aquestos dias:—

Marq. Direis, que melancolias.

Cam. Y suelen de quando en quando
apre-

- apretarme el corazon.
- Marq.* Y despues que yo he venido os deben de haver crecido: Ciertas mis sospechas son; *ap.* esta condicion esquivada, amor es, Camila quiere.
- Salen Don Juan, y Mendoza.*
- Juan.* Si tan desgraciado fuere, montes havrà donde viva, porque ver, y no gozar ferà muerte para mi.
- Mend.* Y no es mejor esperar à que se duela de ti?
- Leon.* Como al descuido. *Cam.* Ya veo la causa de mi desseo.
- Juan.* Con su esposo està, Mendoza.
- Mend.* El llevará gentil moza: què talle! què olor! què asseo!
- Juan.* Què esto mire, y con mis manos no me mate! *Mend.* Què imprudencia!
- Juan.* Ha zelos de amor tiranos!
- Mend.* Pues en Dios, y en mi conciencia, que estàn como dos hermanos.
- Marq.* Si acaso no os entretengo, irème. *Cam.* Sois muy galan.
- Marq.* Vuestro disgusto prevengo.
- Sale Celia.* Como sombra de D. Juan siguiendo sus pasos vengo: con mi prima hablaba ayer, y en mi amor debì de ser; algo tierno me ha mirado, sin duda se lo ha contado: no hay tan dichosa muger! señor D. Juan? *Juan.* D. Juan soy; pero no señor Don Juan.
- Celia.* Loca de contento estoy; *ap.* ya como dueño, y galan puedo tratarle desde oy; èl lo dice, pues me advierte, que con menos cortesia le he de hablar. *Cam.* Ha, triste suerte! si amor con zelos porfia, *ap.* vencerà el honor mas fuerte!
- Marq.* Como digo:-
- Cam.* Ya os entiendo: mil muertes estoy sufriendo, *ap.* Celia con Don Juan està: Mi hermano en esto podrà disponer. *Marq.* Yo no pretendo
- cosa que vos no querais.
- Cam.* Yo os agradezco el favor: ay, amor, què inquieto andais! *ap.*
- Juan.* Digo, que sè vuestro amor.
- Celia.* Por mil años lo sepais.
- Juan.* Camila me lo ha contado: si miento, de ella lo sè.
- Celia.* En todo haveis acertado: lindo camino tomè *ap.* para lograr mi cuidado. Pues su dueño conoçeis, en mi nombre le llevad esta vanda. *Cam.* Ojos, què veis! *ap.*
- Celia.* Y en ella mi voluntad mas declarada vereis.
- Da'e una vanda azul.*
- Juan.* Como si yo huviera sido el dueño de este favor, le agradezco. *Cam.* Ay atrevido! *ap.* ella le ha dicho su amor.
- Celia.* Notable suerte he tenido! *ap.*
- Marq.* Algun dolor os ha dado, sino es secreto cuidado, pues que tanto os divertis.
- Cam.* Mil necedades decis.
- Marq.* Pues aun no me he desposado: por no enojaros me voy, *Levant.* que he calentado la filla, y pienso que pena os doy.
- Cam.* Vuestro hablar me maravilla, sabiendo, Marquès, quien soy.
- Marq.* Estais con tanto disgusto.
- Cam.* Ea, llamadle recato.
- Marq.* Si vos tuvierades gusto:-
- Cam.* Donde no hay amor, ni trato, nunca el recato fue injusto, sino es, que como à muger comun me quereis tratar, pues que venisteis ayer, y ya debéis de pensar, que os tardo mucho en querer.
- Marq.* Pues miradme mas de espacio.
- Mend.* O, què amante tan reacio!
- Marq.* Y quizá os agradarè, que yo entre tanto sabrè quien os agrada en Palacio. *Vase.*
- Leon.* Enojado và. *Cam.* Què importa?
- Celia.* Triste parece que queda.
- Cam.* En mi casa, y à mis ojos.

- Leon. Advierte:- *Cam.* Nada me adviertas.
- Juan.* Lleguemos, Celia. *Cam.* Pues bien, que conformidad es essa, que haceis los dos de esta suerte?
- Mend.* O que ojazos que les echa!
- Juan.* No era cosa de importancia: estabame dando cuenta
- Celia:- *Cam.* De que?
- Juan.* De su amor, y como yo:- *Cam.* De manera, que estarte Celia contando muy à lo tierno sus penas, no era cosa de importancia?
- Juan.* Pues que importa que lo sepa, siendo Clenardo mi amigo?
- Cam.* Hay tan grande desvergüenza! y es essa buena amistad?
- Celia. Pues, prima, de que te alteras? no he tratado yo contigo estas cosas? *Cam.* Yo estoy buena: ò que presto os concertasteis!
- Celia. Tú no me dixiste:- *Cam.* Necia, despues te responderè, y veràs de tu imprudencia el castigo: y tú, villano, sin honor, y sin nobleza.
- Juan.* Que es lo que dices, señora?
- Cam.* Si sabes, que Celia es prenda de mi hermano? *Juan.* Pues yo acafo amo, ò sollicito à Celia?
- Cam.* O, que bien por vida mia!
- Juan.* Eppo es probar mi paciencia.
- Cam.* Si divertirte querias de mi amor, no hay en Florencia hartas mugeres, Don Juan? Mi casa ha de ser por fuerza tercera de tus deseos? Pues si la vida me cuesta me he de vengar, enemigo.
- Juan.* Luego de Celia sospechas en tu agravio? *Cam.* No sospecho, que quien sospecha recela, y quien sospecha està en duda, pues puede ser que no seas; mas ya lo sè claramente, esse es tu amor, tu firmeza? Mirame, ingrato, à la cara: que te diò denantes Celia?
- Juan.* A mi, señora? *Cam.* A ti pues.
- Juan.* Pienso que esta vanda.
- Cam.* Pienfas? como si no lo supieffes.
- Juan.* No te entiendo.
- Cam.* Que inocencia!
- Cam.* Como no era para mi:- *Dafela.*
- Celia. Eppo escusarlo pudieras, que no eres mi madre tú, para que con tanta fuerza te informes de mis costumbres, que es demasiada licencia, y aun parece:- *Cam.* Celia, quedo.
- Celia. Porque en tu casa me tengas no me has de tratar asfi, que en efecto soy tan buena:-
- Cam.* Como yo, pero mas libre; pues dime, tan grande ofensa ha sido ver esta vanda? no puede ser, que yo quiera hacer otra para dar à Arnesto, y sacar la muestra del dibujo, y los colores? Por cierto, que està bien hecha: bien sale el oro en lo azul.
- Mend.* Si Dama de punto fuera, noquerado havia de ser.
- Cam.* Aqui parece que hay letras: Don Juan dice: bueno à fè.
- Juan.* No puede ser. *Cam.* No? pues llega deletrea por tu vida: una D, y un punto es esta cifra del Don: no es asfi? Esta es I, no de las Griegas, llamase larga en Castilla, V, pienso que es la tercera, la quarta es A, vas conmigo?
- Juan.* Hay tan estraña quimera!
- Cam.* La quinta es N, que todas (si las juntas, y conciertas) dicen Don Juan: haslo visto? Aora seràn quimeras las mias, ò desengaños?
- Juan.* Seràn engaños de Celia, ò seràn desdichas mias; mas dexame hablar con ella, y tú veràs:- *Cam.* Que es hablar? Luego entiendes, que has de verla en tu vida? Vete luego, no estès mas en mi presencia:

salte luego de la sala.

Juan. Si la colera te ciega:-

Cam. No te vàs? *Juan.* Ya lo procuro; pero primero:- *Cam.* Tú intentas descomponerme sin duda.

Juan. Solo, señora, quisiera, que Celia dixera en esto la verdad. *Cam.* Ya no aprovecha.

Juan. Celia. *Cam.* Mas Celia tenemos.

Mend. O, què brava polvareda se ha levantado! *Cam.* Pues, necio, serà de aquesta manera, *Echale.* ya que contigo no vale mi razon: vete, què esperas?

Celia. No le trates mal. *Cam.* Si quiero.

Juan. Ya me voy, pero por fuerza.

Sale el Duque.

Mend. El Duque. *Juan.* Si nos ha visto?

Mend. Què desdicha!

Juan. Amor, paciencia.

Vanse Don Juan, y Mendoza.

Cam. Que huvo de venir aora. *ap.*

Duq. Pues tú, hermana, descompuesta, y con Don Juan?

Leon. Què has de hacer?

Cam. Confusa estoy, y suspensa.

Duq. Què dudas? habla. *Cam.* Señor:-

Celia. Si con Don Juan no estuvieras tan terrible:- *Cam.* Ya està hecho: salios todos allà fuera.

Celia. Yo tambien? *Cam.* Y tú tambien.

Celia. Mas que quieres darle cuenta de que à Don Juan tengo amor?

Cam. Si mi honor peligra, Celia, havrasme de perdonar.

Celia. No importa, que estoy resuelta, di, prima, lo que quisieres.

Si no estuviera tan cierta *ap.*

de que Camila se casa con Arnesto, presumieras; mas quiero quedarme aqui:

Guarde Dios à Vucelencia. *Vase.*

Cam. Confuso tengo à mi hermano.

Duq. Ya se han ido.

Cam. Es tan inmensa

la pesadumbre que tengo, hermano, y señor, que apenas puedo hablar. *Duq.* Passa adelante.

Cam. Esse Don Juan, que en su tierra

debe de ser hombre baxo:-

Duq. Què dices? ya el alma tiembla.

Cam. Aunque sabe, que tú adoras

à Celia, que poco cuerda le quiere bien:- *Duq.* Còmo es esto?

Cam. Es tanta su desvergüenza,

que la sollicita. *Duq.* Ha, ingrato!

Cam. Denantes le hallè con ella,

y dandole aquesta vanda,

que con letras de oro, y seda

su nombre dice en mil partes;

y ceguème de manera,

que como viste me hallaste.

Duq. Tienen algunas ofensas *ap.*

tal circunstancia, que el alma

apenas puede creerlas:

rabiando de enojo estoy:

esto en el mundo es nobleza?

Bien me has pagado, Don Juan:

con què engaños, y cautelas

me hablaba en Celia, diciendo,

que à quien à mi se atreviera

le hiciera pedazos! y èl

(què malicia! què vileza!)

era el secreto galan

por quien su amor me desprecia.

Celia dixo, que mi hermana

lo sabia, pues si ella

lo confiesa claramente,

què informaciones, què pruebas

puede haver mas infalibles?

Ha, ingratitud, què baxezas

no ha intentado tu porfia!

Fue Paris de Troya à Grecia,

recibiòle Menelao,

diòle su casa, y su mesa,

y pagòle el hospedage

con robar despues à Elena:

lo mismo me ha sucedido,

mas con esta diferencia,

que yo no puedo vengarme,

aunque lo pida la ofensa.

Don Juan en cierta ocasion

me ha dado la vida, y fuera

linage de tirania

matarle, con mas prudencia

me he de portar: Oye, hermana,

yo he pensado:-

Cam. El alma tiembla.

ap.

Duq.

Duq. Que hacerle matar, no es cosa que está bien à mi grandeza.

Cam. Jesus, señor! ni por pienso.

Duq. Mejor es que de Florencia salga mañana. *Cam.* Mejor:

ay Don Juan!

Duq. Y sin que entienda la causa. *Cam.* Bien me parece, porque es venganza mas tierna.

Duq. Pues yo voy à prevenirlo; ha lo que los hombres yerran en no examinar primero el amigo à quien entregan los pensamientos, y el alma! Pero quien havrà que pueda conocer las intenciones; si à solo Dios se reservan? y hay un genero de amigos de tan vil naturaleza, que matan con las entrañas, y aseguran con la lengua. *Vase.*

Cam. Triste de mi, que he de hacer?

Don Juan se và; ya me pesa, ya me pesa de haver sido instrumento de su ausencia; mas tambien fuera peor verle, si ageno le viera.

Todo es malo: ay Don Juan mio, que de pesares me cuestras!

Mañana se và; yo quiero avisarle, que me vea esta noche, porque ya que loca de amor me dexa, se lleve à España mis zelos, y yo quede satisfecha.

Todo lo rinde el Amor: guardese la mas compuesta, la mas fuerte, y retirada, de abrir una vez la puerta à este rapáz, que despues no aprovechan resistencias, porque ve por otros ojos, oye por otras orejas, gusta por otros sentidos, obra por otras potencias, y en efecto, toda el alma tiene en voluntad agena. *Vase.*

Sale el Marqués de San Telmo.
Marq. Hermosa noche, que al ligero dia,

Fenix de breves horas, và siguiendo: tú, sombra elada, tú, tiniebla fria; tú, que del mar Oceano saliendo, tumulo tienes en sus conchas bellas, la mitad de la vida dividiendo negro bulto de càndidas centellas, que al risco subes de los once Cielos, Argos de tantos ojos como estrellas: A averiguar la causa de mis zelos sale mi noble honor, en confianza de tus hermosos, aunque pardos velos; favorece piadoso esta esperanza, así goces del Herebo tu esposo, en quanta tierra Radamanto alcanza; así al mayor Planeta, al Sol hermoso, que desde el Polo opuesto está mirando tu resplandor, le tengas embidioso; así en tranquila paz, en ocio blando, exercitos de antorchas te coronen, la dorada muralla matizando; y pues los Astros son los que disponen de los sucesos de la vida humana, y en tantas penas como vès me ponen, consúltalos por mi, bella Diana, salga yo de las dudas en que vive mi loco amor, y mi esperanza vana: quiero bien à Camila, que recibe con poco gusto un alma que la he dado, y en su silencio su desdèn me escribe. En la mesa, en la silla, en el estrado, suspira si me vè; mas no suspira porque mi amor obligue à su cuidado. Las quejas, y las lagrimas retira, y bañando en clavèl las azucenas se buelve al Cielo, y à traicion me mira. En fin, la tienen tan secretas penas, que muchas veces suele estàr conmigo (ò Amor, lo que arrebatas, y enagenas!) y no me responde à cosa que la digo; y quando quiere hablar, tal vez turbada el nombre và à decir de mi enemigo. Otras veces està tan desgraciada, que el almohadilla, y el cambray arroja, y no la alegra, ni divierte nada. Si culpo su desdèn, luego se enoja; y si mi amor la digo enternecido, le escucha defabrida, y se acongoja. Amar un hombre mal correspondido, y porfiar, estando despreciado,

puede siendo galàn , mas no marido ;
 porque aventura solo su cuidado ,
 no su reputacion ; qué amar dudoso ,
 puede matar à un hombre , si es honrado .
 Negandome al folsiego , y al reposo ,
 salgo à buscar mi defengañio (ha , Cielos !)
 y no quisiera hallarle temeroso ;
 Lince es Amor , si le acompañan zelos :
 yo fabrè , yo fabrè , Camila ingrata ,
 aunque à mi costa , quien te dà desvelos .
 Qual suele cazador (mientras dilata
 el pajarillo su prision futura)
 fiarse del silencio de una mata ,
 y desde alli con traza mas segura ,
 haciendo de las ramas zelosias ,
 azechar su graciosa travessura ,
 asì mi amor en las desdichas mias
 esperarà , no gustos , si no daños ,
 y mis cuidados serviràn de espias .
 Yo sè , que encontrarè mis defengañios ,
 que siempre el ciego amor anda à deshora ,
 pa a poder hablar en sus engañios .
 Dicen su amor las aves à la Aurora ,
 mas los amantes à la noche obscura ,
 que no busca la luz quien ama , y llora .
 Mientras Camila duerme mal segura ,
 de sus paredes informarme espero ,
 quien gozà de su amor , y su hermosura .
 En puertas , en jardin , casa , y terrero
 asistirè toda la noche amante ,
 hasta vèr el dichoso Cavallero ;
 y en llegando à saberlo vigilante ,
 advertido , prudente , cuerdo , y sabio ,
 aunque mi amor se ponga por delante ,
 huirè el peligro , ò vengarè mi agravio .
Vase , y salen Mendoza , y Leonida con luz .
Leon. Pifa con tiento , Mendoza .
Mend. Mas valiera no pisar .
Leon. Effeno , à mi vèr , es temblar .
Mend. En casas de toda broza
 puede un hombre entrar sin miedo ;
 mas aqui :- *Leon.* Pues què hay aqui ?
Mend. Pues es barro ? pesia à mi .
Leon. El pesia quiero mas quedo .
Mend. Un hermano confirmado ,
 y un marido en profecia .
Leon. Mucha desgracia seria
 si viniessen . *Mend.* Lindo enfado :
 mal conoces mi ventura ,

si ha de parar en mi ultraje ,
 vendrà todo su linage ,
 y què cierto . *Leon.* Què locura !
Mend. Mas dexando este temor ,
 aunque èl no me dexa à mi ,
 à què venimos aqui ?
Leon. A despedir nuestro amor ,
 que os vais mañana : confieso ,
 que siento perder tus prendas .
Mend. Harèmos Carnestolendas
 esta noche , segun effo ;
 pero Don Juan , què ha de hacer ?
Leon. Vèr , sentir , y desear .
Mend. No dices conglutinar .
Leon. Effeno imposible ha de ser .
Mend. La ocasion es cosa grande .
Leon. Tiene mi señora honor .
Mend. Què importa donde hay amor ?
Leon. No hayas miedo que se ablande .
Mend. Y si mi amo porfia ?
Leon. Resistiràse enojada .
Mend. Y si huviesse Tarquinada ,
 què ha de hacer su Señoria ?
 esto no tiene respuesta .
Leon. Sino quiere es por demàs .
Salen Don Juan , y Camila .
Juan. Què defengañada estàs ?
Cam. Hartas lagrimas me cuesta ,
 yo misma me echè à perder .
Juan. Que tal dixeras de mi !
Cam. En effecto te perdì ,
 mañana no me has de vèr .
Juan. Que tù me hayas desterrado !
Cam. Quien habla con zelos yerra .
Leon. Cerrarè la puerta ? *Cam.* Cierrà ,
 y estad los dos con cuidado :
 tù , señor , sientate aqui .
Leon. La llave quito . *Cam.* Bien haces .
Mend. Hasta aora todo es paces .
Leon. Sientate tù junto à mi .
Cam. La causa que te ha tenido ,
 Don Juan , de tu casa ausente ,
 quisiera saber . *Juan.* Detente ,
 que ya me has enternecido ;
 mas oye ; porque el dolor
 disculpes , y no te admire ,
 que la memoria suspire .
Cam. Ya escucha mi loco amor . (do
Juan. Mi nõbre no es D Juan , ni mi apelli-
 de

de Cardenas tampoco, si bien fuera
 gran lustre de mi sangre haver tenido
 alguna parte en su divina esfera:
 Don Carlos soy Enriquez, traza ha sido
 de mis sucesos, y fortuna fiera,
 mudar de nombre, no sin causa alguna,
 aunque nunca he podido de fortuna.
 Naci segundo, y por razon de estado
 apenas vi la cara à veinte Abriles,
 quando à Palas, y à Marte aficionado
 los amores dexè remoras viles:
 y de mi ardiente espiritu animado,
 mas nõbre mereci, que el Griego Aquiles,
 hasta que en pocos lances (cosa estraña!)
 Capitan de Cavallos bolvi à España.
 Llego à mi casa con aquel contento,
 que ausencia de seis años merecia,
 y quando aguardo (ay loco pensamiento!)
 que à abrazarme saliesse à porfia,
 con lagrimas de pena, y sentimiento
 el suyo cada qual decir queria,
 y la fuerza del ansia lo estorbaba,
 que en el dolor la lengua tropezaba.
 Busco à mi padre, que en piedad bañado
 mi deshonra, y su pena me declara,
 y viendome tan hombre, y tan Soldado,
 à sus ojos me arrima, y à su cara:
 Ay, dice enternecido el viejo honrado,
 si una hermana que tienes te faltara!
 y viendo, en fin, que sin color le escucho,
 buelve à llorar, con que me dixo mucho.
 No has visto de la sierra el verde campo,
 quando cubre la nieve su escultura,
 y un arroyuelo, cuyo aljofar blanco
 por el rizo cristal passar procura?
 Pues de esta suerte de la nieve el ampo,
 que en sus càndidas canas se figura,
 un arroyo de lagrimas cubria,
 y por la playa hasta los pies corria.
 Supe en efecto, que mi loca hermana
 amando de secreto à un Cavallero,
 à quien el brio con la edad temprana
 galan ocasionaba, aunque estrangero,
 à su honor se atreviò necia, y liviana,
 sirviendole su gusto de tercero,
 que del alma una vez franca la puerta
 al mayor imposible se concierta.
 Y viniendo mi padre (ha triste suerte!)
 de Palacio algo tarde, viò una escala,

que al hierro de un balcon atada, y fuerte,
 los de mi hermana Estela le señala;
 y à poco rato cuidadoso advierte,
 que baxa un hombre, y con valiente gala
 en el ultimo passo le detiene,
 con èl se abraza, y hasta el suelo viene.
 Estela, que miraba el triste caso
 desde su quarto, el pecho lastimoso,
 à voces dice: Padre, y señor, passo,
 mira que ofendes mi querido esposo:
 Mi padre entonces deteniendo el passo,
 y juntamente el golpe riguroso:
 si es verdad, le pregunta; y èl ufano:
 Yo gano en esso, dice, esta es mi mano.
 O fuesse, que la daba arrependido,
 pension de la belleza que gozaba,
 se suele carear con el olvido,
 y de querida passa à despreciadas
 ò que no la gozò para marido,
 porque sacando la traidora espada,
 y otros con el que al silvo respondieron,
 villanamente de mi padre huyeron.
 Corre tràs ellos el honrado viejo,
 à pesar de sus años tan brioso,
 como pudiera yo, que soy su espejo
 (tanto obliga un agravio cauteloso)
 mas entrando las fuerzas en consejo,
 se quexan de su espiritu animoso,
 y rendido à la edad yerta, y cansada,
 se buelve haciendo báculo la espada.
 Esto supe, señora, el triste dia
 que entrè en la Corte: mira què laureles
 para honrar la Española gallardia,
 que mereciò buriles, y pinceles?
 Yo entonces viendo la nobleza mia
 destinada à rigores tan crueles,
 maldixè à mi valor, maldixè à Palas,
 quemè las plumas, y rompì las galas.
 Qual fuele el Iris del terrestre velo,
 càlida exhalacion, con los colores,
 llover à un tiempo, y afeitar el Cielo,
 siendo nube, y jardin, con agua, y flores:
 asì, Camila, yo (què desconuelo!)
 las galas convirtiendo en pundonores,
 Iris de un aposento parecia,
 pues mas lloraba quanto mas lucia.
 Examino à mi hermana, que corria,
 viendo tan clara su mayor deshonra,
 à un Monasterio retirò su vida,

ultimo asilo en la perdida honra:
 mas ni al rigor, ni al ruego persuadida,
 nunca quiso decir quien la deshonra,
 que aunque la accion còlerica infamaba,
 al dueño siempre del agravio amaba.
 Viendo, en fin, su porfia, y que mi afrenta
 en corrillos de mozos, plaza, y calle
 se murmura, publica, trata, y cuenta,
 siendo forzoso que lo escuche, y calle,
 valgome de mi honor, que activo intenta
 pelear con mi agravio hasta vengalle,
 y en efecto, gallardo me resuelvo,
 salgo de España, y à Florencia buelvo.
 Supe que era Estrangero mi enemigo,
 bien dispuesto, galàn, y gentilhombre,
 y con aquesta luz, sin luz le figo,
 mudando Patria, calidad, y nombre:
 con todos trato familiar, y amigo,
 por si puedo encòrrar (ay Dios!) à un hòbre
 cuyo rostro no sè, ni nacimiento,
 honrado, aunque imposible pensamiento.
 Acuchillaban à tu noble hermano
 una noche encubiertòs seis traidores,
 defendile la vida Cortesano,
 hontòme con su casa, y mil favores:
 lleguè à mirar tu cielo soberano,
 abrasòme tu luz, dixete amores,
 vino Arnesto, llorè mi muerte triste,
 lo demàs tù lo sabes, pueslo hiciste. *Llamà.*
Leon. Oyes, Mendoza?
Mend. Muerto estoy, Leonida.
Leon. Valgame Dios! *Cam.* Què es esto?
Leon. Un golpe han dado
 en la puerta. *Mend.* Jesus!
Cam. Yo soy perdida.
Juan. Sin duda que los dos haveis soñado:
 reportate, señora, por tu vida.
Mend. Mira si escampan. *Buelven à llamar.*
Cam. Toda me he turbado.
 Don Juan, què hemos de hacer?
Cam. Ay tal desdicha!
Leon. La puerta quiebran.
Cam. Yo naci sin dicha.
 Escòdete. *Juan.* Quien llama ya ha sentido
 q̄ hay hombre aqui, mata estas luces presto,
 y abre esta puerta tù.
Cam. Ya crece el ruido.
Juan. Y en entrando quien fuere:--
Mend. Què es aquesto?

Juan. Camila, y tù os saldreis.
Leon. Ya te he entendido.
Juan. Mendoza, y yo con ànimo bizarro
 estaremos à vèr la intencion tuya.
Mend. No mè metas à mi por vida tuya.
Leon. Ya la puerta està abierta.
Mend. Vive el Cielo,
 que he de asirme à Camila.
Sal el Marquès. Ay, honor mio,
 ya saldreis de sospecha, y de recelo!
Leon. Siguemme. *Cam.* Muerta voy.
Mend. Y yo confio
 ser de la profeccion. *Vanse los tres.*
Juan. Ya no hay consuelo
 para mi pena, ya es ninguno el brio.
Marq. La luz hà muerto, y àzia alli se escòdè.
 Quièn vâ? *Juan.* Confuso estoy.
Marq. No me responden?
Juan. La voz nò es de Clenardo.
Marq. Harà el acero
 su officio. *Juan.* Ya es forzoso defenderme.
Marq. Hombre, ò quien eres, habla.
Juan. Ha rigor fiero!
Marq. Yo te he de conocer:--
Juan. Còmo sin verme?
Marq. O he de matarte.
Juan. Pues morir primero:
 ò si hallàra la puerta!
Marq. Esto es molerme.
Dent. el Duq. Fortun, dame una espada.
Juan. Este es Clenardo.
Duq. Sac a hacha, Teodoro.
Juan. Ya què aguardo?
*Salen el Duque con la espada desnuda, Fortun,
 y Teodoro con un hacha, encubrese D. Juan
 à un lado, y el Marquès al otro.*
Teod. Señor, por esta parte:--
Duq. Què es aquesto?
 espadas en mi casa, y à tal hora?
 es el Marquès? *Marq.* Señor?
Duq. Pues còmo, Arnesto?
Juan. Ay tal desdicha! *Marq.* Yo passaba aorà
 acafo por aqui. *Duq.* Dilo de presto.
Marq. Y aquel hombre, señor, q̄ deshonora:--
Duq. No passes adelante. *Marq.* Hallè cerrado
 en esta sala; diòme, en fin, cuidado,
 q̄ he de casarme, y piensan mis desvelos,
 que no estaba tan solo, quando digo:--
Duq. Este es Don Juan? *ap.*
Marq.

Marq. Y de mi honor los zelos me obligaron:--

Duq. El talle es buen testigo: *ap.*
 q̄ un hombre se confie tanto (ha, Cielo!)
 en mi amistad, y que por ser mi amigo
 me agravie! *Marq.* Què respondes?

Duq. Que te vayas.

Marq. Así en mi ofensa, Duque, te desmayas?

Duq. No es tuya, Arnesto, y quando tuya fuera,
 yo soy marido aora. *Marq.* Bien infieres,
 pero yo lo he de ser. *Juan.* Ha, suerte fiera!

Duq. En esta casa, Arnesto, hay mas mugeres:
 yo sè quien es el hombre, salte fueras;
 y sè, que no te agravia; pues què quieress?
 dexa una luz, Fortun. *Marq.* De ti me fio.

Duq. Y despejad. *Marq.* Confuso voy.

Fort. Què brio! *Vanse los dos.*

Duq. Descubrete, ya se fueron,
 fino es que de estas paredes
 (como, en fin, testigos fueron)
 verguenza tengas, y quedes
 corrido de que te vieron.

Juan. Ya echò el resto mi fortuna.

Duq. Ya, Don Juan, sin causa alguna
 la cara encubres honrado,
 porque no es razon de estado
 tener dos, y encubrir una.
 Ya te he conocido, ingrato,
 y si aora no te mato,
 es por tomar mas venganza,
 con que sepas que se alcanza
 à conocer tu maltrato;
 porque à un hombre de nobleza,
 de valor, y gentileza,
 pienso que basta à matarle
 solamente el acordarle
 de que ha hecho una baxeza.

Juan. Aora dexame hablar.

Duq. Pues tù què puedes decir?

Juan. Si no quieress escuchar:--

Duq. Si es disculparte, es mentir,
 y serà mejor callar.

Juan. Què esto sufra! Considera:--

Duq. De disculpas no me trates,
 todo es traicion, y quimera.

Juan. Sufrirète que me mates,
 pero no de esta manera.

Duq. Yo sè, que Celia te adora,
 hallante en su quarto aora,

pues què puedes responder,
 que no pare en ofender
 à quien su cielo enamora?

Juan. Hay tal modo de penar! *ap.*
 que por fuerza he de callar,
 y he de confessar por fuerza,
 que Celia mi amor es fuerza,
 y aunque mejor es hablar,
 y decirle; pero no,
 que se casa con Arnesto
 Camila, y presumo yo,
 que mas se ofendiera de esto:
 mi esperanza me engañò.

Duq. Si el alma un cristal tuviera
 (como cierto Dios queria)
 menos traiciones huviera,
 pues cada qual temeria,
 que su infamia se supiera.
 No huviera en el mundo engaños;
 cautelas, juicios estraños,
 traiciones, falsos testigos,
 ni con máscara de amigos
 huviera secretos daños:
 No huviera malas ausencias,
 ni encontradas voluntades,
 por opuestas diferencias,
 ni huviera en las amistades
 injustas correspondencias:
 No huviera amigos fingidos,
 que el bien ageno les mata,
 de su embidia persuadidos,
 ni huviera muger ingrata
 à servicios recibidos:
 No huviera en hombres discretos
 malas palabras, y afrentas,
 quizá por falsos conceptos,
 ni huviera muertes violentas
 por intereses secretos:
 No ofreciera un gran señor
 su casa à amigo traidor,
 que aun suele el mas verdadero
 ser por ventura el primero,
 que hace el tiro en el honor:
 No huviera libres intentos
 en mugeres principales
 de mas altos pensamientos,
 ni en los hombres desiguales
 cupieran atrevimientos:
 y en efecto, cada qual

fuera cortès, y leal,
fuera amigo, y noble fuera,
porque à la lengua siquiera
correspondiera el cristal.
Buelvete à España, y advierte,
que si no te doy la muerte,
es porque te quise bien.

Juan. Què mas pena, dulce bien, *ap.*
que haver de vivir sin verte!

Duq. No estès mas en mi presencia,
que por vida de mi hermana:-

Juan. Ya obedezco à Vuecelencia.

Duq. Que te haga matar mañana,
sino sales de Florencia:
vè tù delante. *Juan.* Señor:-

Duq. No es favor, sino temor.

Juan. De mi te recelas ya?

Duq. Si, que qualquier cosa hará
el que una vez fue traidor.
El primero has de passar.

Juan. Nunca he tenido essa fama.

Duq. Yo lo puedo sospechar,
pues quien me quitò la Dama,
tambien me sabrà matar.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con capa, botas, y espuelas, y Mendoza.

Mend. Bueno vàs de la cabeza.

Juan. A taste ya los cavallos?

Mend. Ya quedan los dos mordièdo
de esse alcacèr à pedazos,
y segun vienes, presumo,
que pudieras ayudarlos.

Juan. Tan necio loy', porque siento
perder lo que quise tanto?
Es el alma algun diamante?
Es el corazon de marmol?
Heme criado entre fieras?
Tengo parentesco acafo
con algun peñasco de estos?
No fui hombre, y hombre amando,
que quiero bien à Camila?
No me destierra Clenardo?
No ha de gozarla el Marquès?
No he de verme sin sus brazos?
No salgo, en fin, de Florencia?

Pues un dia tan amargo,
què mucho que loca el alma
(si puede ser que la traigo)
se quexe, suspire, y lllore?
El aliento del Soldado
no implica, no, con mi amor,
que ya sabe el mundo quantos,
que con la espada, y la pluma
escribieron, y mataron,
lloraron de amor mil veces.

Vès un esquadron armado
de lanzas, y de paveses,
polvora, flechas, y dardos?
Pues hago testigo al Cielo,
que no le temiera tanto
como à Camila estos dias.
Quando peleo, me valgo
de la destreza, ò el brio,
de las armas, ò los brazos;
mas de una muger hermosa,
què defensa, què resguardo
tendrà quien la adora humilde,
y la pierde desdichado?

No la viste esta mañana,
quando me dixo temblando:
A Dios, señor de mis ojos,
à España os vais, acordaos
de esta vida, que fue vuestra:
yo no me caso, mi hermano
me fuerza, mi hermano quiere,
que yo muera; y de allí à un rato
no viste arrojar los ojos
mil perlas, que al alabastro
se deslizaban, y à veces,
mas comedido algun grano,
se paraba en el camino?

Que como todo el espacio
era jardin, y las flores
con el agua crecen tanto,
embargaban el cristal,
y era cada perla un Mayo.
Yo vi quexosa la boca,
porque al clavel de sus labios
no le alcanzaba su parte.

Mend. Lindamente lo has pintado.

Juan. No sè, Mendoza, que tiene
qualquiera muger llorando,
que lleva el alma tràs si.

Mend. Yo he visto alguna, que el diablo
pu-

podiera esperarla. *Juan.* Còmo?
Mend. Hacia gestos revelados,
 y de su lugar sacaba
 la boca, y del quarto alto
 de la señora nariz
 baxaban bravos emplastos,
 traslado à un lienzo de requiem.

Juan. Quando es fin concierto el llanto,
 à qualquiera descompones;
 pero un llorar recatado,
 que no se declara bien,
 y que el dueño està mostrando
 rifa en la boca, y los ojos
 la desmienten, esto alabo.
 La Condesa, en fin (ay Dios!)
 (aun del nombre me acobardo)
 lloraba con mucho asseo;
 pues, Mendoza, si yo amo,
 con tal disculpa bien puedo
 sentir, y llorar, que el llanto
 es consuelo de las penas.

Mend. Si, mas sintiendo, y llorando
 pudieramos caminar.

Juan. Si vès que con cada passo
 me voy dando à mi la muerte,
 dexame morir de espacio;
 dexame contar mis ansias
 à estas flores, à este campo,
 à estas aves, à este arroyo,
 que furioso, y despeñado,
 quiebra en las peñas el brio,
 que la noche tuvo atado.

Mend. Para salir en ayunas,
 en linda Venta paramos:
 pediremos de comer?

Juan. Desde aqui se vè el Palacio.

Mend. Así fuera una hosteria;
 pues què mucho, si aun no estamos
 quatro millas de Florencia?

Juan. Tanto havemos caminado?

Mend. Esto llamas caminar?

Juan. Es bolar. *Mend.* Pues à este passo
 llegaremos à Madrid
 de aqui à muchísimos años,
 y havràs menester teñirte.

Juan. No fuera yo tan liviano,
 quando llegàra esse tiempo.

Mend. Ya es uso. *Juan.* Llamale engaño.

Mend. Hombre he conocido yo,

que se acostò bueno, y cano,
 y amaneciò (Dios nos libre!)
 con vigotes naranjados,
 y cabello verdemar.

Juan. Y à esse tal se le quitaron
 los achaques? *Mend.* No señor;
 mas era muy adeudado,
 y como sus acreedores
 le hayian conocido vayo,
 y le miraban morcillo,
 andaban tan deslumbrados,
 que à èl mismo le preguntaban:
 Vive aqui el señor Fulano?
 y èl respondia muy sesgo:
 ya esse hombre se ha mudado
 havrà un mes à otra Parroquia:
 y así anduvo muchos años
 conservando sus trapazas
 sin pagar à nadie un quarto.

Juan. Tratame en Camila, y dexa
 disparates: dime algo
 de aquel mirar amoroso,
 de aquel rostro soberano,
 de aquellos negros luceros,
 que son negros, y son claros:
 aora què hará? *Mend.* A mi vèr
 se estará desayunando
 con qualquier polla de leche,
 y en un bucaro leonado
 pedirà de agua cocida
 dos, ò tres onzas, si acaso
 no viene, en lugar del agua,
 un quartillo de lo caro,
 que ya es uso entre las Damas,
 y suelen beberlo en barro
 por amor de los mirones.

Juan. Eres, en fin, hombre baxo.

Mend. Pues què quieres que Camila
 no coma, y se està llorando
 muy à lo tierno? apostemos,
 que estais los dos consolados
 antes de quarenta horas?
 no hay para el amor ruibarbo
 como la ausencia. *Juan.* Es locura:
 yo sè, Mendoza, que traigo
 fuego para muchos dias:
 si yo la huviera gozado,
 pudiera ser, que como hombre
 me olvidàra; pero amando

siempre con sola esperanza,
mal podrè, y amando tanto.

Mend. Solo estuviste con ella.

Juan. Pues què importa? à su recato
querias que me atreviesse?

Mend. Cortàrate pierna, ò brazo?

Juan. Enojàrase, que es mas.

Mend. Harto mas se enojan, quando
miran à un hombre alfeñique
todo deseo sin manos.

Juan. A las tuyas me atrevi,
y pienso, si no me engaño,
que à la boca la llevè.

Mend. Y ella, què hacia entre tanto?

Juan. Reñirme el atrevimiento,
escondiendo el alabastro,
que pasò plaza de fuego,
siendo cristal condensado.

Mend. En fin, las manos te diò:
si fuera como en el rastro,
vinieran con vientre, y todo:
mas dexando aquesto à un lado,
què hay de Celia? *Juan.* No la mientes,
que, en fin, de todos mis daños
es la ocasion, pues el Duque
pensando, que yo la amo,
me destierra de la Corte.

Mend. No pienso que llorò tanto,
como Camila. *Juan.* Su amor
apenas llegò à cuidado,
fue un modo de entretenerse
como de Dama en Palacio.

Mend. Y tù como hombre, y en selva:
quàndo quieres que nos vamos?

Juan. Mendoza, quando quisieres.

Mend. Irè à poner los cavallos?

Juan. Bien puedes. *Mend.* Y desde dòn-
de he de llamarte Don Carlos? *Vase.*

Juan. Hasta España Don Juan soy.

Aves, que correis bolando,
si acaso vais à la Corte,
y passais por el Palacio,
decid, decid à Camila
de la manera que parto,
llevadle allà mis suspiros;
y vosotros, montes altos,
que parece que en los Cielos
pretendeis aposentaros,
habladla mis pensamientos,

pues los haveis escuchado;
y tù, traviesso arroyuelo,
que baxas echo pedazos
à ser vida de las flores,
siendo lisonja del prado,
aunque murmurando sea,
dile la vida que passò,
y dile que voy sin mi.

Sale Lucindo de camino.

Luc. Ventura ha sido el hallaros,
señor D. Juan. *Juan.* Quièn me llama?
es Lucindo? *Luc.* Y vuestro esclavo.

Juan. Venis de Florencia? *Luc.* Si.

Juan. A dòn-
de bueno? *Luc.* A buscaros,
esto os embia el Marquès.

Juan. Para mi? notable caso!
què puede ser? mas yo leo:
dice asì. *Luc.* No es de cuidado.

Lee. *Vuestra partida ha sido tan breve,
que no ha dado lugar à que me despi-
dieße de vos, y os suplicasse, deis en
Madrid esse pliego, avisandome del re-
cibo, y cobrando respuesta: hacedlo por
vuestra vida, que es diligencia, que
importa à mi voluntad; y à Dios, que
os guarde. De Florencia.*

El Marquès de San Telmo.

Luc. Este es el pliego. *Juan.* Direis
al Marquès, que con cuidado
harè lo que me ha mandado.

Luc. Todo esse amor le debeis.

Juan. Fuera de deberlo, es justo:
ha estado en España Arnesto?

Luc. Si, mas bolviòse muy presto.

Juan. Còmo? *Luc.* Por cierto disgusto,
que en sangre pudo parar:

Dios os guarde. *Juan.* A Dios.
Luc. A Dios. *Vase.*

Juan. Fueße Lucindo, y por Dios,
que me ha dado que pensar
de qualquiera que me dice,
que ha estado, ò viene de España,
imagino (cosa estraña!)
que de mi afrenta infelice
es la causa, y el autor
de aquella infame cautela,
que tiene à mi hermana Estela
sin quietud, gusto, ni honor.
Dice Lucindo, que Arnesto

tuvo en España un pesar,
de que vino à resaltar,
que se ausentasse mas presto
que quisiera: loco estoy!
Mas si este Principe fuese
quien ofendido me huviesse,
y de quien huyendo voy.
Pero què dudo? yo leo:
à la carta me remito;
dice, pues, el sobreescrito:
Lee. A Doña Estela (què veo!)
Alma, el dolor prevenid.
Lee. Henriquez (ay caso igual!)
en el Convento Real
de los Angeles. Madrid.
Sin alma, sin sèr, sin vida, *Repres.*
y sin aliento he quedado,
que ya sè quien me ha afrentado.
La sangre que repartida
por venas, y cuerpo estaba,
en tan terrible ocasion
à amparar el corazon
se ha venido: ha fuerza brava
del sentimiento! la neta *Abre el pliego.*
rompo, por saber mejor
mi desengaño (ay honor,
què mucho que el alma tema!)
Lee. Despues, Estela, que quiso
el Cielo que te perdiera,
y que la culpa tuviera
(ha, Cielos!) mi poco aviso
(muerto estoy como otro Anfriso) *ap.*
lloro las prendas perdidas,
que aunque el està divididas
niegue à mi amor otras palmas,
mientras se abrazan las almas,
no hay ausencia entre las vidas.
Bien desengañado estoy: *Representa.*
no leo mas, yo mataré
à mi enemigo, y yo harè,
que Italia sepa quien soy:
con zelos, y agravios voy;
los zelos ya procuraban
su muerte; pero no hallaban
harta causa, y à la cuenta,
se han valido de mi afrenta,
viendo que ellos no bastaban.
Perdone el Duque el rigor,
en què mi honor se resuelve,

que el alma a Florencia buelve
solamente por su honor:
palabra di à su valor
de ausentarme à mi pesar;
mas no la debo guardar,
que en tan infeliz estado
de dexar de ser honrado
ninguno la puede dar.
Que pierda la vida es bien
por mi honor, que en conclusion,
para sola una ocasion
la guarda un hombre de bien:
quien sufre una ofensa, y quien
su honor dexa al alvedrio
del vulgo, no tiene el mio,
ni procede como sabio,
que dormir sobre un agravio
es virtud, pero no brio.
Como amante, y ofendido,
mi honor, y mi amor seràn
los que muerte le daràn;
mi amor zeloso, y corrido,
mi honor mucho, y mal sufridos
de fuerte, que amor, y honor
han de juntar su valor
en la venganza que espero;
mi honor blandiendo el acero,
y animandole mi amor.

Sal'e Mendoza.

Mend. Como tan de espacio estás,
he buuelto à atar los cavallos.
Juan. Pues ya puedes desatillos;
pero la buelta daràs
à Florencia. *Mend.* Aquesto mas:
estàs loco? *Juan.* Antes que parta
de la Corte:— *Mend.* Lo que ensarta.
Juan. He de matar à un traidor:
Arnesto ofendió mi honor.
Mend. Quièn lo ha dicho?
Juan. Aquesta carta,
que èl propio à mi hermana escribe.
Mend. Bravo caso! y què has de hacer?
Juan. Entrar de noche, y perder
la vida, si acaso vive
quien tales nuevas recibe.
Mend. Quièn las truxo? *Juan.* Su criado.
Mend. Y à què te has determinado?
Juan. Querràme tu amor seguir?
Mend. Claro està. *Juan.* Pues à morir,

ò à bolver à España honrado.

Mend. Lo primero puede ser.

Juan. Y vengarme, por què no?

Mend. Por ser quien es pienso yo.

Juan. Mas es mi honor que el poder.

Mend. Pues di como lo has de hacer?

Juan. Mendoza, como pudiere,
tù veràs que Arnesto muere.

Mend. Y hay cuchillo, y prision.

Juan. Cumpla yo mi obligacion,
y venga lo que viniere. *Vanse.*

Sale Camila, y Leonida.

Cam. Si bien me quieres, Leonida,

haz por mi lo que te digo,

usa esta piedad conmigo,

quitame esta triste vida,

y escusame de tener

otra peor que me espera,

antes que mi fuerte fiera

mi verdugo venga à ser.

Don Juan ausente, y yo viva?

Limitado amor ha sido,

poco, señor, te he querido,

pues que la fuerza excessiva

de mi amorosa passion

no basta en trance tan fuerte

à dar al cuerpo la muerte,

pues la ha dado al corazon.

No es solo mi mal, Leonida,

haver perdido mi bien,

que por mi mal quisè bien,

pues me ha de costar la vida;

mas tengo que padecer,

y mas tengo que llorar,

pues por fuerza he de mirar

(que querer no puede ser)

à un hombre, que siempre ha sido

tan ageno de mi gusto,

pues quiere mi hermano injusto

darme en Arnesto marido;

de manera, que padezco

por dos caminos, pues lloro

con el perder lo que adoro,

quedar con lo que aborrezco.

Leon. Y à Celia como le và

de amor? *Cam.* Ya està consolada.

Leon. Estaria algo aflombrada,

no perdida. *Cam.* Claro està,

pues si de veras amara,

finciera como sentis;

oy con el Duque la vì.

Leon. Su facilidad es clara:

hay mugeres, que en no viendo

se consuelan lindamente.

Cam. Esse amor es accidente:

ay de mi, que estoy muriendo!

tù veràs lo que sucede,

si el Duque llega à apretarme.

Leon. Pues què has de hacer?

Cam. No casarme.

Leon. Quièn lo ha de estorvar?

Cam. Quien puede:

no havrà espadas en Florencia?

no havrà un vaso de veneno

para mis desdichas bueno?

piensas tù que hay diferencia

en morir de aqueste modo,

ò estàr despues con un hombre,

que aun aborrezco su nombre,

pues si en fin morir es todo,

para què la vida guardo?

para què quiero vivir?

Leon. Mira que te puede oir.

Cam. Quièn?

Leon. El Marquès, y Clenardo.

Salen el Duque, y el Marquès.

Duq. Yo vengo resuelto, Arnesto.

Cam. De mi muerte trataràn: *ap.*

ay mi ausencia! ay mi Don Juan!

Marq. Señor:--

Duq. No hay que hablar en esto:

tù à què veniste? *Marq.* A casarme.

Duq. Con quièn? *Marq.* Con tu hermana.

Duq. Y bien,

què te ha parecido? *Marq.* Bien.

Duq. Es tu igual?

Marq. Y puede honrarme.

Duq. Es discreta? *Marq.* Por extremo.

Duq. Tiene algun defecto? *Marq.* No.

Duq. Pues què aguardas?

Marq. Pienso yo:--

Duq. Què piensas? *Marq.* Tu enojo temo.

Duq. Yo enojarme? pues acafo

Camila no es cuerda, y casta,

y no es mi hermana, que basta?

Marq. Dices muy bien, pero:-- *Duq.* Passo,

que me dàs que sospechar.

Marq. Yo digo que puede ser

virtuosa una muger,
y no quererle casar.

Duq. En fin, dices, habla claro,
que quieres à la Condesa,
y ella:- *Marq.* De verme la pesa,
y tambien, señor, reparo
en que la otra noche (ay Cielos!)
como sabes, hallè un hombre.

Duq. Ya supe su estado, y nombre,
y ya assegurè tus zelos.

Marq. Dixiste, señor, que havia
en aquel quarto otra Dama,
y segun en casa es fama,
nadie atreverle podia
fino es ella, y Celia. *Duq.* Dì,
no pudo ser Celia? *Marq.* No,
que la he examinado yo,
y ha respondido: (ay de mi!)

Duq. Què ha respondido? *Marq.* Lo niega.

Duq. Ya estás necio, y atrevidos;
pues di, què muger ha havido
tan desalumbrada, y ciega,
que en cosas de voluntad,
y que ofende su opinion,
sin otra averiguacion,
haya tratado verdad?

Quererse Celia infamar
por tu gusto, fuera error,
que en defensa de su honor
qualquiera sabe callar:

que es liviandad el querer,
y la ménos recatada
quiere parecer honrada,
ya que no lo pueda ser.
Mal conoces las mugeres,
lo que vieres negarán
si acaso toca en galán.

Marq. Lo que vieres? *Duq.* Lo que vieres;

porque todos saben ya,
que lo que se ve se niega:
que lo que à verse no llega,
por si negado se esta.

El hombre que viste alli,
Don Juan de Cardenas era,
amaba à Celia: pluguiera
à Dios que no fuera así,
y la suerte se trocarà,
aunque pusiera al deseo
en otro mayor empleo:

si à mi hermana se inclinàra,
vive Dios que se la diera,
mas no fui tan venturoso.

Marq. Albricias, amor que xoso. *ap.*

Duq. Quièn tal de Don Juan creyera!
Cam. Hermano?

Duq. Aquí estabas? *Marq.* Oy
salì el sol à mis recelos.

Cam. Toda soy fuegos, y yelos. *ap.*

Duq. Contigo enojado estoy.

Cam. Conmigo, señor? *Duq.* Despues
te reñirè, y entre tanto:-

Cam. Ojos, detened el llanto. *ap.*

Duq. Dale la mano al Marquès.

Cam. Señor:- *Duq.* No hay que replicar.

Cam. Digo que sí; mas yo muero: *ap.*

oyeme aparte primero,
yo me debo de engañar
(ayudame, loco amor) *ap.*

ò el Marquès no tiene gusto,
y fuera termino injusto,
y aun agraviar tu valor,
querer por fuerza casarle:
ello ha sido mi desdicha,
èl vino à verme, y por dicha
yo no debo de agradarle;
y no es bien darme marido,
que aun antes de desposado
mire mi amor con enfado.

Duq. Basta ya, que estoy corrido
de que los dos me trateis
engaños. *Marq.* Repara:- à *Advierte:-*

Duq. Claro esta, pues de esta suerte
mi autoridad ofendeis:
tù dices que no te trata

Camila bien, y ella aora
tu desprecio siente, y lloras
tù la has culpado de ingrata,
y ella de tibio; y por Dios:-

Marq. Yo sè que verdad tratè.

Cam. Yo sè que no te engañè.

Duq. Pues quièn miente de los dos?

Cam. Yo, que à mi amor he querido *ap.*
esta traicion levantar:

ay Dios, quièn pudiera hablar!

Marq. Yo, señora, quàndo he sido
descortès con tu hermosura?

Cam. No me està bien responder:

Cielos, què suya he de ser! *ap.*

Marq. Hay tan notable ventura! *ap.*
ella me debe de amar.

Duq. Yo no sè quien miente, hermanas;
mas solo sè que mañana
te has de casar. *Cam.* Què es casar? *ap.*

Duq. Què dices? *Cam.* Que humilde estoy.

Duq. Y lo que me mueve, Arnesto,
à dar tanta prisa en esto,
siendo en efecto quien soy,
es porque el vulgo no diga
atrevido en esta parte,
que pues dudas en casarte
alguna causa te obliga. *Vase.*

Marq. Haslo escuchado? *Cam.* Ya oí *ap.*
mi muerte. *Marq.* Pues si es verdad,
que me tienes voluntad,
y estàs quexosa de mìs;
si es verdad que me has querido,
aunque lo has dissimulado,
ò por probar mi cuidado,
ò por ensayar tu olvido,
de què sirven los rodeos,
fino es que gustas airada
de dar en taza penada
esta gloria à mis deseos?
Gracias à Dios, que eres mía.

Hace que se va.

Pues tû la mano en los ojos,
te vàs? ay dulces enojos!
ya es en valde la porfia,
ya està conocido el juego,
ò pensarè, pues me adoras,
que de puro gusto lloras,
ò encubrir quieres su fuego,
poniendo en ellos la mano;
mas tambien ha sido error,
que à su hermoso resplendor
no impide rebozo humano,
y el de aqueffa mano es tal,
que no estorva, no, à los ojos,
antes se ven sus despojos
como flores por cristal:
quanto le passa à tu cielo
desde aqui mirando estoy.

Cam. Pues còmo no vès que doy *ap.*
tantas lagrimas al suelo?
no sè què he de responder.
Escuchame, Arnesto (ay Dios!)
estamos solos los dos?

yo me quiero resolver. *ap.*

Marq. Si estamos. *Cam.* Oyeme, pues;
pero advertid, que primero,
como noble Cavallero,
galàn, discreto, y cortès,
palabra me haveis de dar
de no decir à mi hermano
(ya es la resistencia en vano) *ap.*
cierto secreto. *Marq.* A callar
me obligarè, yo la doy,
y os hago pleyto homenaje
de ser mudo. *Cam.* Esse language
es muy vuestro (loca estoy!)
pues en dos palabras solas
se cifra todo el secreto.

Marq. De callarlas os prometo.

Cam. Solo el estar tan à solas
me ha de poder disculpar,
yo quiero bien, y no à vos;
entendido fois, à Dios,
mitad si os quereis casar. *Vase.*

Marq. Què es esto, locos antojos?
bolved, bolved por mi honor,
olvidad tan necio amor,
no consulteis à los ojos.
Camila està enamorada,
huid, temed, replicad,
id con tiento, voluntad,
que quien antes de casada
amò, tambien amarà
despues que casada estè,
y aun mas; porque, en fin, se ve
con menos peligro ya.
La Condesa, cosa es clara,
tiene amor, ò le ha fingido,
y muger que se ha atrevido
à decirmelo en la cara,
no es para propia muger;
porque le falta, en efeto,
aquel natural respeto,
que me debiera tener.
Quiera Camila en buen hora,
mas no siendo yo su dueño:
ya salí de aqueste empeño;
mas para salir aora
de la palabra que he dado
à Camila de callar,
y al Duque de efectuar
el casamiento tratado,

què

què he de hacer ?

Sale Lucindo. Es mi señor ?

Marq. Què hay, Lucindo ? *Luc.* Cesar fui.

Marq. Como ? *Luc.* Vi , lleguè , y venci.

Marq. Llegaste à tiempo ? *Luc.* El mejor.

Marq. Dístele el pliego ? *Luc.* Pues no ?

y dixo , que cobraria

respuesta. *Marq.* Quanto estaria

de Florencia ? *Luc.* Pienso yo ,

que quatro millas. *Marq.* Ya entiendo:

vive Dios , que he imaginado ,

que para ver mi cuidado

logrado en lo que pretendo ,

no hay camino mas seguro ,

que irme à España con D. Juan:

y así mis cosas tendrán

aquel fin que les procuro.

Debole à Estela su honor ,

y aunque puedo no pagar ,

le suele el Cielo cobrar ,

que es el Alcalde mayor.

Èl sin duda ha permitido ,

que Camila no me estime ,

para que à pagar me anime

deuda que tan justa ha sido.

Estela està en un Convento

llorando mi sinrazon ,

y en belleza , y discrecion ,

virtud , talle , y nacimiento ,

Camila no le aventaja ,

y en la voluntad Estela

la excede ; pues què recela

mi amor , pues así se ataja

el peligro que me espera

de casar (ay Dios !) con quien

sè que no me quiere bien ?

pues toda mi infamia fuera

por esto , y porque he sabido ,

que cierto hermano de Estela

en mi muerte se desvela ,

y anda en Italia escondido.

A Don Juan quiero alcanzar

para irme à España con èl ,

y en qualquier fortuna de èl

puedo mi amparo fiar ,

que sè que me hará favor.

Lucindo ? *Luc.* Señor. *Marq.* Mañana

antes que entre nieve , y grana

salga el primer resplandor ,

dos cavallos me tendràs

à la puerta de Florencia ,

con secreto , y diligencia.

Luc. Tù mi cuidado veràs.

Marq. Esto mi remedio es.

Luc. Vàs à caza , ò es quimera ?

Marq. Huyendo voy de una fiera ,
lo demàs sabràs despues. *Vanse.*

Salen Don Juan , y Mendoza con linterna.

Juan. No me repliques , Mendoza ,
que esto ha de ser. *Mend.* No replico.

Juan. Hombre que nació en España

ha de temer ? *Mend.* O , què lindo !

Què es temer ? ni aun retemer ,

y tataretemer : el brio

no es para gente de à pie ;

si yo fuera de los finos

Mendozas , no me igualara

Cesar , Alexandro , ò Pirro ;

pero un Mendoza chanflon

no passa en tales peligros :

mas gente viene. *Juan.* A esta parte

te retira. *Mend.* Hemos perdido ;

si es el Duque , èl nos empala.

Salen Teodoro , y Fortun.

Fort. Gran fiesta se ha prevenido.

Teod. En fin , mañana han de ser

las bodas. *Fort.* Así lo dixo

Clenardo al de Capua aora.

Teod. Dicha el Marquès ha tenido.

Fort. Bella moza ! *Teod.* Y mejor dote. *Vanse.*

Juan. Mendoza , què es lo que he oido ?

Mend. Que la Condesa se casa ,

y que ha de ser su marido

el Marquès. *Juan.* Y si primero

la vida al Marquès le quito ?

Mend. Ezzo es hablar de la mar.

Juan. Como hablar ? Yo no soy hijo

de Don Geronimo Enriquez ,

à quien el Asia ha temido ,

cuyo escudo es un Leon ,

que los pies de dos Castillos

se muestra en campo de plata ?

Pues si huviera mas peligros ,

que flores en aquel campo ,

y en èste mar obeliscos

de agua , que las nubes trepan ,

no ha de verme España vivo

sin vengarme del Marquès ,

fi espadas, bombas, y tiros
lo defendieren de mi
con su fuego, y con sus tiros.
Dame esta luz, y esse rostro,
para no ser conocido,
y poder hacer mi hecho:
què hora serà? *Mend.* De los Signos
entiendo poco, à las once
de la posada salimos:
bien havrà dos horas? *Juan.* Si,
al primer sueño rendidos
estaràn aora todos.

Mend. Tú intentas gran desatino.

Juan. Estos son los corredores,
al lado izquierdo imagino,
que està el quarto del Marquès.

Mend. No es aquèste? *Juan.* Bien has dicho.

Mend. Y aora? *Juan.* Abrir.

Mend. Con què llave?

Juan. Con esta. *Mend.* Gentil aliño!

Es maestra? *Juan.* No lo vès?

Yo la pruebo. *Mend.* Pasitico:

ha entrado? *Juan.* Si. *Mend.* Dà la buelta?

Juan. O pesa con quien la hizo!

Mend. Còmo? *Juan.* No quiere bolver.

Mend. Effeno decirnos ha sido,
que nos bolvamos nosotros.

Juan. Vive Dios, que estoy sin juicio,
en lugar de abrir cerraba.

Mend. Turbado estàs, no me admiro.

Juan. Es la colera muy ciega.

Mend. Dexame ver si yo atino.

Juan. No es menester, ya està abierto:

à Dios. *Mend.* El vaya contigo. *Entrase.*

O, España, què pechos crias!

venturosa por tus hijos

te puede llamar el mundo:

diganlo espadas, y libros,

en saliendo un estrangero

de su patria, anda encogido,

y nos mira de gazapo,

y al revès el gorrioncillo

mas humilde, como España

le haya dado el primer ruido,

se sorbe à todos; y mas

donde es menos conocido:

con què brio! con què aliento

entra! mas ya suena ruido,

quiero sacar mi Rosario.

Dent. el Marq. Ay de mi!

Dent. Juan. Muere, acrevido.

Marq. Ola, criados? *Mend.* Ya grazna,
esto es tocar à homicidio:

bravamente se defiende,
por Dios, que estava vestido:

ò Marquès madrugador!

Marq. Tristán, Astolfo, Lucindo,
què me matan, què me ahogan.

Mend. A los brazos se han venido.

Sale el Marquès defendiendose de D. Juan,
con una daga, y la mano ensangrentada.

Marq. Valgame el Cielo! *Mend.* Ya salen.

Marq. Hombre, ilusion, ò prodigio,
què intentas? *Juan.* Darte la muerte:

cierrame tú esse postigo,
porque no salga ninguno.

Marq. Quièn eres? *Juan.* Cierto enemigo,
que tienes, y no conoces.

Quítase la mascarilla.

Marq. Cielos, què es esto que miro!
es D. Juan? *Juan.* No soy D. Juan.

Marq. Pues si estàs de mi ofendido,
què lo dudo? di, cobarde,

no hay campo, no hay desafío
para un hombre de valor?

Juan. Advierte, que yo no riño,
sino satisfago agravios,

y no ha de ser el castigo
à gusto del ofensor.

Mend. Què aguardas, cuerpo de Christo!
pegale, que pierdes tiempo.

Marq. Vengarse con este arbitrio
es disimular el miedo.

Juan. Vive Dios, que estoy corrido:
dale esta espada, Mendoza,

no piense que le he temido.

Mend. No quiero, con tu licencia.

Juan. Mas, Cielos, un hombre he visto.
Sale el Duque.

Duq. Ruido en Palacio à estas horas?
Dent. Luc. Baxa por acà, Flaminio,

que està cerrada la puerta.

Mend. En Cantalapiedra dimos.

Juan. Si son gallinas son pocos.

Marq. Astolfo, Lucindo, amigos.
Salen Lucindo, y Criados.

Luc. Muera el traidor. *Duq.* Què es aquesto?

Marq. Es el Duque? *Duq.* Estàs herido?

Marq.

Marq. Si señor, pero no es nada.

Mend. Tus melindres lo han querido.

Marq. Gracias à Dios, y à un coletto.

Juan. Ya estoy resuelto, enemigos: matadme. *Duq.* No es D. Juan este?

Marq. Si señor, y te suplico, que le examines primero, para ver que le ha movido à tan gran temeridad.

Juan. Mi honor, mi honor me ha traído.

Marq. Que honor? *Juan.* Escucha.

Duq. Prendedle.

Acuchillanse defendiendose de todos.

Juan. Aora, aora es el brio,

Mendoza. *Mend.* Las ocasiones

hacen valientes. *Duq.* Yo mismo

te he de matar. *Juan.* Si pudieres.

Mend. O, pecadores del quinto,

el diablo tiene en el cuerpo

este Duque. *Salen Celia, y Camila.*

Cam. Hermano. *Celia.* Primo.

Cam. Que es esto? *Duq.* El pesar grande,

que puede haver sucedido,

Don Juan ha herido à tu esposo.

Cam. Que dices? *Duq.* Lo que has oido.

Cam. Y por que? *Duq.* Porque es traidor.

Celia. Pues no estaba ausente? *Duq.* Vino

sin dnda esta noche. *Cam.* Ay triste!

solo siento su peligro.

Mend. Señora, acà estamos todos.

Cam. Oy, Amor, tu poderio *ap.*

se ha de ver, pues la ocasion

me has dado, que sollicito:

la fiera mas engañada,

à rigores vengativos

alverga, ampara, y defiende

al esposo, y à los hijos,

que el amor aun en las fieras

tiene natural dominio:

si à la cabeza amenaza

el estoque, ò el cuchillo,

sirve de broquel la mano,

y con un secreto aviso

se opone al golpe, y la guarda:

pues que espero? que porfio?

ea, noble voluntad,

ni sois fiera, ni sois risco.

Celia. Haz que le escuche si quiera.

Cam. Haced, alma, un filogismo,

mia es la vida de Carlos,

luego si èl muere, no vivo,

resolverme es la respuesta,

no hay parentesco tan fino

como aquello que se ama.

Dame esta espada, Lucindo,

que à mi me toca el matarle.

Celia. Advierte, que no te pido

su vida porque le quiera,

sino porque le he querido.

Juan. Tù eres tambien contra mi?

Cam. De esta suerte, señor mio:—

Ponese al lado de Don Juan.

Juan. Di esclavo, y acertaràs.

Cam. A morir vengo contigo.

Mend. Palsò acà este cómpadre.

Duq. Mas con los zelos me incito:

muera este traidor. *Cam.* Detente.

Marq. Ay Cielos!

Duq. Que es lo que miro!

Cam. Porque primero estas puntas

en mi pecho compasivo

han de hacer passo à la muerte,

y este suelo en sangre tinto

serà tragico jardin

de corales fugitivos;

y primero con valiente

corazon, y amor altivo,

he de mataros à todos,

que consienta (yo lo digo)

que nadie se atreva à Carlos.

Duq. Que Carlos? estàs sin juicio?

Cam. De puro amor es verdad,

Don Carlos es mi marido,

quien le ofendiere, me ofende.

Mend. Esto si, cuerpo de Christo,

que es de lo de à mil la onza.

Duq. Que vienes loca imagino:

este es Don Juan, y tú dices,

que es Carlos, y tu marido.

Cam. Todo es verdad. *Duq.* Vive Dios:—

Marq. Hay tal suceso! *Juan.* Si, digno

soy que me escuches, aguarda.

Duq. Alguna traicion colijo.

Juan. Yo soy Don Carlos Enriquez,

que mudando de apellido

busquè al Marquès. *Duq.* Por que causa?

Juan. Escucha, señor invisto:

Yo tuve una hermana, à quien

con

con titulo de marido
 Arnesto gozò, y despues,
 ò descontento, ò esquivo,
 la dexò burlada en todo,
 y à sus estados se vino,
 accion que me cuesta estàr
 sin patria, deudos, ni amigos,
 y sin honor, que es lo mas:
 soy honrado, y bien nacido,
 mira si es bastante causa
 para matarle: no quiso
 mi fortuna que pudieras
 mas si en los hondos abismos
 se escondiesse, ha de pagar
 esta deuda, y quanto he dicho
 sustentare que es verdad
 con la espada, que esto ha sido
 cumplir con mi obligacion.

Duq. Hay caso mas peregrino!

Marq. Tú eres hermano de Estela?

Mend. No se vè en lo parecido?

no tiene mis mismas barbas?

Duq. Què dices, Arnesto? *Marq.* Digo,
 que soy tu hermano, y mil veces
 que me perdones te pido;

mas sabe el Cielo, Don Carlos,
 que estava ya prevenido
 à cumplir mi obligacion,
 yendome à España contigo
 antes que saliesse el Alva:
 es verdad esto, Lucindo?

Duq. Y esto no fuera traicion?

Marq. No, porque era caso indigno
 casarme con quien sabia,

que amaba à Carlos. *Duq.* Què indicios
 tuviste? *Cam.* Decirlo yo.

Duq. Pues tú misma no havias dicho,
 que amaba à Celia, y que Celia
 le queria? *Cam.* Effen fue arbitrio
 para librarme de ti.

Celia. Luego discrecion ha sido
 el haverme consolado?

Juan. Y en quanto à Celia, te afirmo,

por la vida de mi Rey,
 que el Cielo guarde mil siglos,
 que en mi vida la he mirado
 (Camila puede decirlo)
 sino como à prenda tuya.

Duq. Y la noche que contigo
 estava? *Juan.* Tu engaño es esse,
 porque tu hermana quiso
 honrarme. *Duq.* Basta.

Mend. Lo cierto,

si valgo para testigo,
 es, que Celia en este amor
 fue solo Dama de anillo,
 tuvo el nombre, y no la renta.

Duq. Ya està, Mendoza, entendido.

Celia. Baste, que me das vexamen.

Juan. Y así, señor, os suplico,

siquiera porque algun dia
 pudo mi espada serviros,
 perdoneis. *Duq.* Carlos, levanta,

que de todo me despico
 con saber, que de tu parte
 Celia es mia: y pues ha sido
 tu suerte tan venturosa,

que vino à ser tu enemigo
 Arnesto, dale la mano
 à Camila, con titulo

de Conde de Favos. *Juan.* Vivas
 mas que el pajaro de Egipto.

Duq. Y à Celia, como ella quiera.

Celia. Mil veces quiero, y me rindo
 por prima, y esclava tuya.

Mend. Y à Mendoza? *Cam.* No te olvido.

Mend. Mas que me dan à Leonida?

Duq. Y un Gobierno, ò el officio
 que quisieres. *Juan.* Con que acaba:-

Mend. A mi me toca el decirlo:

Cumplir con su obligacion,
 y todos la havreis cumplido,

si como tan Cortesanos
 nos dais de barato un vitor,

ya que no por el Poeta,
 por el gusto de serviros.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomas de
 Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi,
 en donde se hallarà este, y otros diferentes Titulos. Año 1781.



UNIVERSIDAD DE SEVILLA



600984505

279498624